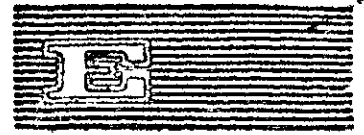


NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



LIMITADO
E/CN.12/CCE/365
Abril de 1971

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA
DEL ISTMO CENTROAMERICANO

CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACION DEL EMPLEO EN CENTROAMERICA

INDICE

| | <u>Página</u> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. La población económicamente activa | 2 |
| a) Antecedentes | 2 |
| b) Características básicas | 3 |
| 3. Empleo y productividad en el sector agrícola | 20 |
| a) Importancia del sector | 20 |
| b) Empleo y desempleo en el sector agrícola | 28 |
| c) Distribución del ingreso del sector agrícola | 35 |
| d) Mecanismos de ajuste en el sector agrícola | 37 |
| 4. Desarrollo y empleo industrial | 38 |
| a) Características generales de la industrialización | 38 |
| b) Características de la estructura industrial | 41 |
| c) Niveles de empleo y subempleo en el sector industrial | 44 |
| d) Productividad y salarios en el sector industrial | 52 |
| e) Algunos problemas del desarrollo industrial centroamericano | 61 |
| 5. Empleo y desempleo en el sector servicios | 63 |
| 6. Consideraciones preliminares para la formulación de políticas de empleo en Centroamérica | 67 |
| a) Antecedentes | 67 |
| b) Componentes de las "políticas de empleo" | 68 |
| c) Las políticas de empleo en Centroamérica | 69 |
| 7. Algunas conclusiones | 73 |
| Bibliografía | 75 |

1. Introducción

Este trabajo tiene tres objetivos básicos: 1) describir las características de la población económicamente activa de Centroamérica y sus tendencias, con especial atención al período 1950-70; 2) señalar los niveles de empleo y de productividad en los sectores agrícola, industrial y de servicios, incluyendo algunas estimaciones del subempleo y sus tendencias; 3) sugerir ideas que pueden ser de utilidad en la interpretación de algunos fenómenos relacionados con el mercado de trabajo en Centroamérica.

Se han utilizado como fuentes de información los datos censales nacionales, investigaciones de carácter monográfico realizadas por instituciones internacionales, regionales y nacionales de Centroamérica, y la bibliografía socioeconómica atinente a países "pequeños". A base de esa información se presentaron algunas interpretaciones de los fenómenos estudiados, y se han elaborado los cuadros estadísticos. Al final del estudio se anota la bibliografía consultada.

La relativa escasez de información y la complejidad de los problemas examinados dificultan el análisis integral de las peculiaridades del mercado de trabajo en Centroamérica; por esa razón significa este trabajo la iniciación de un estudio de más amplio alcance dirigido a señalar políticas de empleo aplicables a los países de la región. Sin la previa comprensión de las tendencias que se observan en la actualidad en el mercado del empleo, difícilmente se podría sugerir recomendaciones concretas para su mejoramiento.

2. La población económicamente activa

a) Antecedentes

En Centroamérica se observan las características típicas de las sociedades en vías de modernización: acelerado crecimiento de la población; significativas corrientes migratorias hacia los centros urbanos; reducida diferenciación ocupacional; mejoramiento de los niveles seculares de analfabetismo; y un incipiente proceso de sustitución de importaciones y, en general, de diversificación del sistema económico.

En relación al resto de América Latina, los países centroamericanos pueden situarse en los del "tipo III"^{1/}; esto es, países que, partiendo de niveles anteriores más bajos, tienen que satisfacer necesidades acumuladas en circunstancias en que el sector público muestra por el momento una capacidad limitada como fuente de empleo y de inversión. No quiere ello decir que en los países centroamericanos vaya a repetirse necesariamente la evolución de los sistemas latinoamericanos más desarrollados; parecen darse en esta región circunstancias específicas, a algunas de las cuales se hace referencia al final de este trabajo.

Conviene advertir aquí que sean cuales fueren las características particulares de estas sociedades en vías de modernización, los procesos de transformación socioeconómica señalados dan lugar a situaciones conflictivas que se manifiestan de diversa manera. Se ha advertido^{2/} que las expresiones de descontento y frustración parecen aumentar, en cierta medida, al avanzar el proceso de desarrollo. Esta observación, de índole general, debe complementarse con otra más particular que se deriva del hecho de que los países centroamericanos se encuentren comprometidos en un doble proyecto de integración

1/ CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina (E/CN.12/826/Rev.1), noviembre 1969, capítulo III.

2/ Véase especialmente Hla Myint, The Economics of the Developing Countries, F. A. Praeger, Nueva York, cuarta edición, 1968, capítulo I.

nacional y regional, que en el corto y el mediano plazo pueden dar lugar a algunas incompatibilidades. De aquí la importancia de profundizar en el conocimiento de las tensiones inherentes al desarrollo.

Si se concibe el empleo no sólo como un factor de la producción sino como una vía de participación social, las tensiones arriba mencionadas pueden trasladarse al mercado de trabajo, y en éste, a su vez, generarse tensiones específicas. Así se podría explicar, al menos parcialmente, la creciente preocupación por los problemas del empleo, evidenciada en actividades y documentos de fecha reciente.^{3/}

b) Características básicas

Se comenzará señalando algunas características de la oferta de la mano de obra^{4/} en Centroamérica, por considerarse que la descripción de estos aspectos facilitará la explicación ulterior de algunos comportamientos en el mercado de trabajo.

La rápida expansión de la población económicamente activa (PEA de aquí en adelante) constituye una primera característica saliente. Según las proyecciones (véase el cuadro 1) esa población sumará en 1970 la cifra de 4 697 000 personas; en la década 1960-70 el crecimiento promedio por año para toda la región fue del orden de los 100 000. Como las tasas de la población económica activa muestran tendencia a crecer, se estima que su volumen global se duplicará en esta década (1970-80).

Este fenómeno está determinado en particular por los volúmenes y las tasas de crecimiento de la población en general. Las tasas de natalidad son

^{3/} Véase, por ejemplo, OIT, Hacia el pleno empleo, Ginebra 1970, donde se establecen las bases para un programa de empleo en Colombia. En este documento se enfatiza la importancia cada vez mayor que en América Latina han de adquirir en los próximos años estas políticas de empleo.

^{4/} Los términos "PEA", "mano de obra" y "empleo" se utilizan indistintamente en este trabajo, de acuerdo con las consideraciones hechas por E. Lederman, en Los recursos humanos en el desarrollo de América Latina, cuadernos del ILPES, número 9, octubre 1969.

Cuadro 1

CENTROAMERICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (1950-65) Y PROYECCIONES (1970-80) POR PAISES Y SEXO

| País y sexo | Miles, a mitad del año | | | | | | Tasas de crecimiento ^{a/} | | | |
|---------------|------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|------------------------------------|---------|---------|---------|
| | 1950 | 1955 | 1960 | 1965 | 1970 | 1975 | 1980 | 1950/60 | 1960/70 | 1970/80 |
| Centroamérica | <u>2 744</u> | <u>3 051</u> | <u>3 464</u> | <u>3 987</u> | <u>4 697</u> | <u>5 569</u> | <u>6 610</u> | 2.4 | 3.1 | 3.5 |
| Hombres | 2 366 | 2 620 | 2 959 | 3 401 | 4 004 | 4 744 | 5 630 | | | |
| Mujeres | 378 | 431 | 505 | 586 | 693 | 825 | 980 | | | |
| Guatemala | <u>977</u> | <u>1 078</u> | <u>1 225</u> | <u>1 387</u> | <u>1 623</u> | <u>1 912</u> | <u>2 243</u> | 2.3 | 2.9 | 3.3 |
| Hombres | 852 | 944 | 1 074 | 1 219 | 1 426 | 1 679 | 1 970 | | | |
| Mujeres | 125 | 134 | 151 | 168 | 197 | 233 | 273 | | | |
| El Salvador | <u>660</u> | <u>739</u> | <u>814</u> | <u>929</u> | <u>1 081</u> | <u>1 271</u> | <u>1 513</u> | 2.1 | 2.9 | 3.4 |
| Hombres | 554 | 617 | 675 | 771 | 897 | 1 054 | 1 254 | | | |
| Mujeres | 106 | 122 | 139 | 158 | 184 | 217 | 259 | | | |
| Honduras | <u>445</u> | <u>482</u> | <u>565</u> | <u>669</u> | <u>799</u> | <u>948</u> | <u>1 128</u> | 2.4 | 3.5 | 3.5 |
| Hombres | 388 | 420 | 493 | 584 | 696 | 826 | 934 | | | |
| Mujeres | 57 | 62 | 72 | 85 | 103 | 122 | 144 | | | |
| Nicaragua | <u>378</u> | <u>428</u> | <u>486</u> | <u>560</u> | <u>659</u> | <u>784</u> | <u>929</u> | 2.5 | 3.1 | 3.5 |
| Hombres | 330 | 364 | 401 | 455 | 535 | 636 | 753 | | | |
| Mujeres | 48 | 64 | 85 | 105 | 124 | 148 | 176 | | | |
| Costa Rica | <u>284</u> | <u>324</u> | <u>374</u> | <u>442</u> | <u>535</u> | <u>654</u> | <u>797</u> | 2.8 | 3.6 | 4.1 |
| Hombres | 242 | 275 | 316 | 372 | 450 | 549 | 669 | | | |
| Mujeres | 42 | 49 | 58 | 70 | 85 | 105 | 128 | | | |

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico, Año 1, Vol. II, Santiago de Chile, octubre 1968.

a/ Estimaciones de CEPAL.

altas en la región (oscilan entre 49 por 1 000 en Honduras y 43 por 1 000 en Guatemala en el período 1965-70, y al mismo tiempo se registra un fuerte descenso de las tasas de mortalidad, a causa de los programas de salud auspiciados por los gobiernos nacionales y los organismos internacionales. Como consecuencia, la población se expande a tasas crecientes, estimadas en un 3.1 por ciento anual para el quinquenio 1965-70 para toda la región. Esta circunstancia implica, entre otras cosas, que se está reduciendo el plazo en que habrá de duplicarse la población: si en 1920-25 se necesitaban 43 años, en 1960-65 el hecho se produce en sólo 23 años en promedio para toda la región. (Véase el cuadro 2.)

No se observa signo alguno de desaceleración en el crecimiento de la población ni de la población económicamente activa en el mediano y largo plazo y los programas de control de la población adoptados en diferente grado por algunos gobiernos centroamericanos^{5/} sólo pueden presentar resultados dentro de quince o veinte años, en lo que al mercado de trabajo concierne.

La rápida expansión demográfica entraña las consiguientes presiones sobre el mercado del empleo. Los coeficientes de reposición, que indican el número de personas que ingresan al trabajo en edades específicas por cada persona que sale del mismo por retiro o muerte (véase el cuadro 3), son altos en la región: varían entre 3.2 en Guatemala y 5.8 en Costa Rica. Se advierte en el cuadro que las presiones se presentan con especial intensidad entre los 15 y los 25 años y en las zonas rurales.

El comportamiento de estos coeficientes está condicionado por circunstancias que actúan en direcciones diversas; los bajos niveles de ingreso, las escasas calificaciones que exigen algunas ocupaciones --especialmente las agrícolas y algunos servicios urbanos-- y la reducida observancia de la legislación laboral, alientan tanto el ingreso temprano al mercado del empleo como la propensión a permanecer activo hasta edades avanzadas; la creciente cobertura escolar y los altos niveles de morbilidad pueden, sin embargo, estar moderando algunas presiones del lado de la oferta.

^{5/} Véase Programas de planificación familiar en Centroamérica, PNUD, Oficina Regional para Centroamérica, Doc. No. 6, San José, junio 1970.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: AÑOS PARA DUPLICAR LA POBLACION, 1920-25 A 1960-65

| País | 1920-25 | 1925-30 | 1930-35 | 1935-40 | 1940-45 | 1945-50 | 1950-55 | 1955-60 | 1960-65 |
|-------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Guatemala | 64 | 24 | 29 | 36 | 22 | 22 | 24 | 26 | 26 |
| El Salvador | 33 | 30 | 59 | 54 | 57 | 35 | 28 | 25 | 23 |
| Honduras | 36 | 37 | 44 | 41 | 35 | 30 | 26 | 23 | 21 |
| Nicaragua | 50 | 49 | 50 | 50 | 25 | 25 | 24 | 24 | 24 |
| Costa Rica | 44 | 39 | 37 | 30 | 25 | 20 | 19 | 19 | 19 |
| Panamá | 45 | 45 | 42 | | 28 | 28 | 25 | 24 | 22 |

Fuente: F. Rath, América Central: Tendencias pasadas y perspectivas de su población, CELADE, San José, Costa Rica, 1969.

Cuadro 3

**CENTROAMÉRICA: COEFICIENTES DE REPOSICION DE HOMBRES, CLASIFICADOS
POR GRUPOS DE EDAD ECONOMICAMENTE PRODUCTIVA Y POR RESIDENCIA
URBANA Y RURAL, 1960-70 a/**

| País | Total | | Urbana | | Rural | |
|-------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|---------------------|
| | De 15-69 años | De 25-69 años | De 15-69 años | De 25-69 años | De 15-69 años | De 25-69 años |
| Guatemala | 3.22 | 2.47 | 2.76 | 2.19 | 3.46 | 2.61 |
| El Salvador | 3.55 | 2.72 | 3.20 | 2.66 | 3.77 | 2.75 |
| Honduras | 3.63 | 2.63 | 3.39 | 2.68 | 3.71 | 2.61 |
| Nicaragua | 3.46 | 2.71 | 3.26 | 2.42 | 3.60 | 2.90 |
| Costa Rica | 5.81 | 3.87 | 5.11 | 3.64 | 6.18 | 3.99 |

Fuente: Basado en las publicaciones de CELADE. Hipótesis y métodos en que se basan los cálculos de entradas y de salidas siguiendo lineamientos del apéndice D del estudio: Los Recursos Humanos de Centroamérica, Panamá y México, 1960. Naciones Unidas.

a/ Número de personas que entran a edades activas específicas por cada persona que sale por retiro o muerte.

En este orden de ideas, no debe subestimarse la gravitación que un fenómeno --por lo demás poco estudiado-- podría tener sobre la motivación a incorporarse a la población económicamente activa; la modernización en el ámbito familiar implica, entre otras cosas, el debilitamiento de las modalidades tradicionales de ayuda mutua, limitándolas a los elementos más cercanos del núcleo familiar. Como resultado, se agudiza la necesidad de incorporarse de alguna manera al mercado de trabajo, la que de todos modos es intensa en razón de los reducidos niveles de ingreso disponible.

El análisis de las tasas de participación de la población económicamente activa da a conocer algunas características de interés. En primer lugar, la participación masculina es de 4 a 7 veces superior a la femenina (véase el cuadro 4), hecho que podría explicarse por la escasez de oportunidades de empleo, y porque a causa de ciertos patrones culturales el hombre tiende con mayor intensidad que la mujer a emplearse. Debe tenerse presente en cualquier caso, la posibilidad de deficiencias en el registro censal y cierta inclinación a subestimar la participación femenina, especialmente en las ocupaciones agrícolas.

En segundo lugar, se confirma el fenómeno ya anotado de que el ingreso al mercado de trabajo se produce a edades relativamente tempranas mientras que el retiro se verifica en edades avanzadas, fenómeno que puede llegar a modificarse con la ampliación de la cobertura escolar, la vigencia creciente de legislaciones sociales, y la variación de las calificaciones exigidas por nuevos tipos de ocupaciones, que podría deprimir el nivel de salarios ofrecido a personas que se encuentran en los grupos de edad más altos, circunstancias que, de hecho, han comenzado ya a operar, puesto que se advierte que las tasas de participación en el período intercensal muestran una tendencia a bajar, salvo en el caso de Nicaragua.

No se puede prever el comportamiento futuro de la participación femenina porque los determinantes de las tasas de actividad de la PEA Centroamericana han sido escasamente estudiados. Podría anticiparse que dicho comportamiento estará condicionado por los siguientes factores: 1) niveles de salarios diferenciales que estimulen al empleador a contratar los servicios de

Cuadro 4

CENTROAMERICA: TASAS GLOBALES DE PARTICIPACION, 1950, 1960-64^{a/}

(10 años y más)

| País | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | |
|-------------|--------------------|--------------|--------------------|--------------|--------------------|--------------|
| | 1950 | Ultimo censo | 1950 | Ultimo censo | 1950 | Ultimo censo |
| Guatemala | 48.7 | 46.0 | 84.4 | 81.0 | 12.5 | 11.5 |
| El Salvador | 49.6 | 47.6 | 84.4 | 80.3 | 16.2 | 16.5 |
| Honduras | 66.4 ^{b/} | 46.6 | 74.6 ^{b/} | 82.2 | 58.3 ^{b/} | 11.9 |
| Nicaragua | 47.9 | 48.2 | 85.1 | 78.8 | 13.0 | 18.7 |
| Costa Rica | 49.7 | 45.4 | 84.8 | 76.5 | 15.2 | 14.7 |

Fuente: Basado en fuentes oficiales.

a/ El Salvador y Honduras: 1961; Nicaragua y Costa Rica 1963 y Guatemala 1964.

b/ Considerando el criterio con que clasificaron en 1950 en donde se reportaron un número altísimo de mujeres trabajadoras familiares en la agricultura, se cambió éste para el censo de 1961.

la mujer en tareas de fácil sustituibilidad; ii) la emergencia de nuevos tipos de calificaciones ocupacionales que al exigir un menor esfuerzo físico podrían ser satisfechas por la mujer (en este sentido puede señalarse que las mujeres presentan relativamente menores tasas de deserción escolar que los hombres en Centroamérica)^{6/}; iii) la modificación de los niveles de ingresos y de consumo favorecen, en ciertas condiciones, la disposición de la mujer a emplearse para obtener un salario complementario; y iv) finalmente la reducción del tamaño de la familia, que además del cambio de ciertos patrones culturales pueden vigorizar la motivación no sólo a emplearse, sino a permanecer en el empleo, especialmente en el caso de la mujer casada.

El estudio de la distribución de la población económicamente activa por ramas de actividad permite interesantes observaciones. En el cuadro 5 se advierte que la actividad agrícola continúa absorbiendo los mayores volúmenes (50 por ciento y más) de dicha población; se nota al mismo tiempo, comparando el período intercensal, que esta proporción tiende a bajar en todos los casos, lo que reflejaría los cambios en la estructura de la demanda y los procesos de urbanización que se vienen produciendo en la región. La población económicamente activa en el sector industrial crece más aprisa que en el sector agrícola; los incrementos mayores se han producido en los sectores de construcción, transporte, electricidad y servicios. (Véase el cuadro 6.)

Las variaciones relativas en la distribución de la población económicamente activa, por rama de actividad, constituyen un fenómeno empíricamente observado en países de mayor desarrollo. El crecimiento de los grupos asalariados, la creciente propensión a adquirir bienes de consumo popular (wage-goods), la mayor calidad y amplitud de los servicios urbanos, la elevación de la productividad mediante la incorporación de nuevas tecnologías, y la localización de nuevas actividades económicas en las ciudades podrían explicar, entre otras circunstancias, las transferencias de esta clase de población.

^{6/} Véase ODECA, Situación, tendencias y necesidades de la Educación Centroamericana, capítulos II y III, San Salvador, septiembre 1970.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950 Y 1960-64

(Por ciento)

| País | Año de referencia | Total | Agricultura | Minas y canteras | Manufacturas | Construcción | Electricidad, gas y agua | Comercio | Transportes y comunicaciones | Servicios | Varios |
|-------------|-------------------|-------|-------------|------------------|--------------|--------------|--------------------------|----------|------------------------------|-----------|--------|
| Guatemala | 1950 | 100.0 | 68.2 | 0.2 | 11.5 | 2.7 | 0.1 | 5.4 | 1.6 | 9.9 | 0.4 |
| | 1964 | 100.0 | 65.3 | 0.2 | 11.3 | 2.6 | 0.2 | 6.2 | 2.1 | 11.3 | 0.8 |
| El Salvador | 1950 | 100.0 | 63.1 | 0.3 | 11.4 | 2.8 | 0.2 | 5.4 | 1.6 | 11.8 | 3.4 |
| | 1961 | 100.0 | 60.2 | 0.1 | 12.8 | 4.1 | 0.2 | 6.4 | 2.2 | 13.0 | 0.9 |
| Honduras | 1950 | 100.0 | 83.1 | 0.4 | 5.8 | 1.0 | 0.2 | 1.2 | 1.1 | 4.5 | 2.7 |
| | 1961 | 100.0 | 66.7 | 0.3 | 7.7 | 2.0 | 0.1 | 4.8 | 1.4 | 12.2 | 4.6 |
| Nicaragua | 1950 | 100.0 | 67.7 | 0.9 | 11.4 | 2.7 | 0.2 | 4.6 | 1.9 | 10.6 | - |
| | 1963 | 100.0 | 59.6 | 0.8 | 11.7 | 3.3 | 0.3 | 7.3 | 2.5 | 14.2 | 0.2 |
| Costa Rica | 1950 | 100.0 | 54.7 | 0.2 | 11.0 | 4.3 | 0.6 | 7.9 | 3.4 | 14.8 | 3.1 |
| | 1963 | 100.0 | 49.2 | 0.3 | 11.5 | 5.9 | 1.1 | 9.8 | 3.7 | 17.2 | 1.4 |

Fuentes: UN Demographic Yearbook 1955, Cuadro 16 y Direcciones Generales de Estadística y Censos, Censos de Población de los respectivos países.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: TASAS GEOMETRICAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950 A 1960-64

(Porcientos)

| | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica |
|--------------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|
| Agricultura | 2.13 | 1.66 | 1.93 | 2.95 | 2.38 |
| Industria | 2.41 | 3.20 | 2.27 | 3.72 | 3.61 |
| Construcción | 2.10 | 5.61 | 2.31 | 5.52 | 5.70 |
| Transporte | 4.53 | 5.61 | 2.28 | 6.12 | 3.69 |
| Electricidad | 5.96 | 4.94 | 1.36 | 7.83 | 8.28 |
| Servicios | 3.62 | 1.99 | 2.73 | 6.59 | 4.05 |

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

Se advierte el modesto dinamismo del sector industrial por su escasa capacidad de absorber mano de obra, que puede atribuirse a la circunstancia de que la reciente industrialización centroamericana se haya producido en una etapa tecnológica avanzada caracterizada, entre otras cosas, por una reducida absorción de mano de obra. Por lo demás, los bajos niveles de ingreso entorpecen la creación de un mercado relativamente amplio. Sobre esta circunstancia, que se considera peculiar de Centroamérica, se ampliarán los comentarios en el capítulo final de este trabajo.

La expansión de la población económicamente activa en el sector de la construcción, transportes, electricidad y servicios se explica por circunstancias que operan tanto del lado de la oferta como de la demanda. La relativa elevación del ingreso modifica la estructura del gasto familiar, en favor de este sector. Además, la urbanización entraña requerimientos considerables en materia de construcción y servicios.

Por lo que respecta a niveles de alfabetización y formación, ese tipo de población presenta en Centroamérica algunas características singulares. En las edades activas (véase el cuadro 7) de 15 a 54 años se observan tasas de analfabetismos superiores al 50 por ciento, salvo en Costa Rica. Si a dicho porcentaje de analfabetismo visible se agrega el analfabetismo funcional que presumiblemente caracteriza a las personas con dos o tres años de instrucción formal, la proporción sería significativamente alta. De una manera general, el analfabetismo es más frecuente entre las mujeres, los campesinos, y los ancianos. Los esfuerzos de los gobiernos han sido particularmente intensos entre las cohortes de 10 a 19 años en el sector urbano.

Por otra parte, los niveles generales de educación se revelan deficientes; en toda la región existen 23 000 personas con instrucción superior completa, esto es, el 0.6 por ciento de la población escolar y la proporción de personas con alguna formación universitaria no pasa del uno por ciento.^{7/}

^{7/} Véase el estudio de la ODECA, op.cit., capítulo IX.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: ANALFABETOS^{a/} POR EDAD Y SEXO EN LAS POBLACIONES URBANAS Y RURALES

(Por ciento)

| Grupos de edad | Urbana | | | | | | Rural | | | | | |
|--------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | |
| <u>Guatemala</u> | <u>1950</u> | <u>1964</u> | <u>1950</u> | <u>1964</u> | <u>1950</u> | <u>1964</u> | <u>1950</u> | <u>1964</u> | <u>1950</u> | <u>1964</u> | <u>1950</u> | <u>1964</u> |
| 7 años o más | 39.0 | 36.2 | 31.8 | 30.0 | 45.4 | 41.7 | 81.5 | 77.8 | 77.0 | 72.1 | 86.1 | 83.9 |
| 7 - 14 años | 34.3 | 39.6 | 31.5 | 37.3 | 37.0 | 41.8 | 78.5 | 78.9 | 76.3 | 76.1 | 80.9 | 82.0 |
| 15 - 19 | 33.9 | 27.4 | 28.1 | 21.9 | 38.9 | 31.8 | 79.3 | 72.3 | 75.9 | 66.6 | 82.7 | 78.1 |
| 20 - 24 | 34.9 | 29.1 | 27.6 | 21.3 | 41.7 | 35.5 | 79.4 | 73.7 | 73.7 | 65.9 | 84.9 | 81.4 |
| 25 - 34 | 36.6 | 31.2 | 28.2 | 23.5 | 44.4 | 38.1 | 81.5 | 74.8 | 76.0 | 66.4 | 87.3 | 83.2 |
| 35 - 44 | 42.0 | 37.0 | 32.2 | 27.7 | 50.8 | 44.9 | 83.2 | 61.5 | 77.1 | 72.5 | 89.4 | 87.5 |
| 45 - 54 | 48.0 | 41.8 | 39.2 | 32.3 | 55.6 | 50.2 | 86.2 | 82.2 | 81.1 | 74.4 | 91.7 | 89.4 |
| 55 - 64 | 50.7 | 49.0 | 44.9 | 40.8 | 55.5 | 56.0 | 86.9 | 87.0 | 83.0 | 81.5 | 91.6 | 93.2 |
| 65 o más | 49.1 | 49.4 | 42.9 | 42.2 | 53.4 | 55.3 | 86.0 | 87.6 | 81.8 | 83.8 | 90.9 | 92.3 |
| <u>El Salvador</u> | <u>1950</u> | <u>1961</u> | <u>1950</u> | <u>1961</u> | <u>1950</u> | <u>1961</u> | <u>1950</u> | <u>1961</u> | <u>1950</u> | <u>1961</u> | <u>1950</u> | <u>1961</u> |
| 10 años o más | 32.5 | 26.8 | 26.4 | 20.2 | 37.6 | 32.3 | 73.2 | 64.2 | 70.0 | 60.1 | 76.6 | 68.5 |
| 10 - 14 años | 25.7 | 16.9 | 25.4 | 16.4 | 25.9 | 17.4 | 64.7 | 55.6 | 65.3 | 55.5 | 63.9 | 55.7 |
| 15 - 19 | 27.2 | 16.2 | 24.5 | 13.4 | 29.4 | 18.5 | 71.8 | 54.7 | 71.8 | 53.4 | 71.8 | 56.0 |
| 20 - 24 | 28.4 | 20.1 | 22.8 | 15.4 | 32.9 | 23.8 | 72.8 | 58.0 | 69.9 | 53.9 | 75.7 | 62.0 |
| 25 - 34 | 31.2 | 25.9 | 24.2 | 18.4 | 37.0 | 32.0 | 75.0 | 66.5 | 70.5 | 60.9 | 79.5 | 72.0 |
| 35 - 44 | 36.8 | 32.9 | 27.8 | 23.1 | 44.2 | 40.8 | 77.4 | 71.4 | 71.6 | 64.8 | 83.6 | 78.2 |
| 45 - 54 | 39.9 | 38.0 | 30.1 | 26.8 | 47.7 | 46.8 | 77.8 | 74.7 | 71.4 | 67.6 | 84.8 | 82.4 |
| 55 - 64 | 42.6 | 42.8 | 33.2 | 31.4 | 49.6 | 51.5 | 78.5 | 76.6 | 72.1 | 69.4 | 85.7 | 84.9 |
| 65 o más | 44.1 | 46.7 | 35.2 | 36.0 | 50.2 | 53.9 | 78.1 | 77.6 | 72.4 | 70.9 | 84.6 | 85.1 |
| Desconocida | 17.3 | 51.3 | 9.8 | 43.1 | 26.9 | 71.1 | 47.6 | 89.5 | 44.1 | 86.4 | 52.6 | 93.6 |

Cuadro 7 (Conclusión)

| Grupos de edad | Urbana | | | | | | Rural | | | | | |
|-------------------|-------------|------|---------|------|---------|------|-------------|------|---------|------|---------|------|
| | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | | Ambos sexos | | Hombres | | Mujeres | |
| | 1950 | 1963 | 1950 | 1963 | 1950 | 1963 | 1950 | 1963 | 1950 | 1963 | 1950 | 1963 |
| Nicaragua | | | | | | | | | | | | |
| 10 años o más | 30.0 | 20.6 | 27.3 | 17.5 | - | 23.0 | 81.1 | 70.2 | 80.0 | 69.2 | 82.4 | 71.3 |
| 10 - 14 años | 31.2 | - | 31.7 | - | 30.7 | - | 84.2 | - | 85.5 | - | 82.6 | - |
| 15 - 19 | 24.9 | - | 24.4 | - | 25.3 | - | 81.7 | - | 83.3 | - | 80.0 | - |
| 20 - 24 | 27.8 | - | 26.7 | - | 28.7 | - | 80.5 | - | 79.8 | - | 81.3 | - |
| 25 - 34 | 29.6 | - | 26.3 | - | 32.0 | - | 81.5 | - | 79.9 | - | 83.3 | - |
| 35 - 44 | 32.6 | - | 27.4 | - | 36.1 | - | 80.0 | - | 76.9 | - | 83.2 | - |
| 45 - 54 | 31.3 | - | 23.6 | - | 36.7 | - | 78.5 | - | 74.6 | - | 82.9 | - |
| 55 - 64 | 31.8 | - | 26.3 | - | 35.4 | - | 77.5 | - | 72.1 | - | 84.0 | - |
| 65 o más | 35.4 | - | 33.5 | - | 36.4 | - | 78.0 | - | 72.9 | - | 83.5 | - |
| Costa Rica | | | | | | | | | | | | |
| 10 años o más | 8.1 | 5.2 | 6.5 | 4.0 | 9.4 | 6.2 | 28.5 | 19.7 | 27.8 | 19.2 | 29.2 | 20.1 |
| 10 - 14 años | 8.2 | 3.2 | 8.9 | 3.5 | 7.5 | 2.9 | 30.8 | 11.6 | 32.5 | 12.2 | 29.1 | 11.0 |
| 15 - 19 | 5.6 | 2.5 | 4.8 | 2.1 | 6.1 | 2.8 | 24.9 | 12.2 | 28.1 | 12.6 | 23.4 | 11.7 |
| 20 - 24 | 5.1 | 3.4 | 4.3 | 2.5 | 5.7 | 4.1 | 22.6 | 16.9 | 22.3 | 17.0 | 22.9 | 16.8 |
| 25 - 34 | 5.7 | 4.3 | 4.5 | 3.3 | 6.7 | 5.2 | 24.7 | 21.3 | 23.7 | 20.8 | 25.7 | 21.9 |
| 35 - 44 | 8.0 | 5.1 | 5.6 | 3.5 | 10.0 | 6.4 | 30.3 | 23.4 | 28.4 | 22.0 | 32.3 | 24.9 |
| 45 - 54 | 10.1 | 7.3 | 6.8 | 4.9 | 12.9 | 9.3 | 31.0 | 28.8 | 28.0 | 27.3 | 34.6 | 30.7 |
| 55 - 64 | 14.0 | 9.3 | 9.9 | 6.5 | 17.5 | 11.4 | 38.0 | 30.4 | 33.1 | 29.0 | 43.8 | 32.8 |
| 65 o más | 21.4 | 16.4 | 15.7 | 12.0 | 25.8 | 19.6 | 46.5 | 39.2 | 39.8 | 35.0 | 55.1 | 44.2 |
| Desconocida | 27.8 | 8.1 | 25.6 | 7.5 | 29.9 | 8.6 | 38.6 | 24.6 | 35.7 | 20.7 | 44.0 | 28.7 |

a/ Personas que no saben leer y escribir.

No se deben exagerar las repercusiones negativas de estos niveles de instrucción deficientes. La educación constituye, desde luego, un valor en sí misma, especialmente dentro del contexto de una cultura urbana en la que el signo escrito tiene importancia sustancial. Pero no siempre es cierto deducir de bajos niveles de instrucción una incapacidad para participar positivamente en actividades económicas y sociales. Algunas observaciones señalan que los campesinos centroamericanos, por ejemplo, a despecho de las altas tasas de analfabetismo que les caracterizan, son capaces de asimilar las enseñanzas orales de los servicios de extensión agrícola, y muestran, al mismo tiempo, una percepción bastante aguda de los problemas que les aquejan.

Es también comprensible que cuando se intentan aplicar algunas normas internacionales en materia de educación y formación profesional al caso centroamericano se descubran situaciones desalentadoras. Pero no debe olvidarse que los gastos de educación representan ya una proporción considerable de los presupuestos nacionales (por encima del 20 por ciento) y que se han venido incrementando a pesar de las presiones que otros factores ejercen sobre el gasto público. Por lo demás, habría que considerar un probable mejoramiento de la calidad de la fuerza de trabajo, debido a experiencias recogidas en nuevos tipos de empleo.

Se advierte, por otro lado, una característica adicional de la población económicamente activa centroamericana: su creciente movilidad geográfica. Algunos estudios sobre migraciones internas^{8/} permiten conocer que la mano de obra reacciona con mayor sensibilidad a las nuevas oportunidades de empleo que se ofrecen en lugares relativamente distantes. El mejoramiento de los medios de transporte, los cambios en las preferencias de consumo y la insuficiencia de oportunidades de empleo en el lugar de origen explican, al menos parcialmente, esta propensión a la movilidad.

^{8/} Véase, por ejemplo, A.O. Zárate, "Principales patrones de migración interna en Guatemala", Estudios Centroamericanos, No. 3, Guatemala 1967, y Joseph van den Boomen, Distribución de la población en el Istmo Centroamericano, (E/CN.12/CCE/357), agosto 1968. También puede consultarse FAO/CEPAL/DTT/CYDA/IICA/SIECA, Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica, GTT/4, Guatemala, septiembre 1970.

También en Centroamérica parece confirmarse el carácter selectivo de los flujos migratorios; atraen a miembros relativamente jóvenes de la comunidad de origen; a solteros o familias de reciente constitución; y las mujeres parecen desplazarse --ceteris paribus-- a lugares menos distantes que los hombres. Sin embargo, faltan estudios para precisar las peculiaridades de estos flujos y sus efectos socioeconómicos.

De manera general podría aseverarse que estas migraciones parecen tener diferentes direcciones y etapas: rural-rural, rural-urbana, rural-rural-urbana, urbana-rural, etc. Se ha observado, por ejemplo, que el movimiento rural-rural se realiza desde los altiplanos y los valles de la cordillera hacia la franja del Pacífico. Generalmente se trata de migrantes temporales que, al poseer múltiples oficios, se desprenden de sus comunidades de origen en busca de oportunidades de empleo. Los movimientos estacionales preparan y favorecen el traslado definitivo a otra localidad.

El flujo urbano-rural se presenta especialmente en El Salvador y Nicaragua. La escasez y discontinuidad de los empleos en los centros urbanos de estos países parecen estimular la afluencia hacia las fincas comerciales, especialmente en los períodos de cosecha.

La migración hacia las ciudades ha merecido mayor atención. Si se consideran urbanas las localidades con 2 000 o más habitantes, se advierte un notable incremento para esa urbanización (véase el cuadro 8), y se estima que las proporciones de esa población urbana continuará aumentando. Cabe apuntar que las áreas metropolitanas constituyen el objetivo principal de los migrantes, si bien se ignora si esta migración es o no polietápica y en cuánto tiempo se realiza.

Cabe suponer, ciertamente, que estos movimientos, por su carácter selectivo, provocan modificaciones en la estructura por edad y sexo de la población económicamente activa en la comunidad de origen y en el área de destino. Las relaciones de dependencia entre dicha población y la económicamente activa, por ejemplo, se deben estar modificando en favor de los centros urbanos.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: POBLACION URBANA, RITMO DE URBANIZACION Y SU LOCALIZACION
RELATIVA EN LAS CAPITALAS DE LOS PAISES, 1950 A 1960

| País | Población ^{a/} urbana (miles de habitantes) | Porcentaje de población urbana ^{a/} | Tasa de creci- miento anual de población urbana | Porcentaje de la población urbana en las capitales ^{b/} |
|---------------|---------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------|
| Centroamérica | 3 074.2 | 28.8 | 4.4 | - |
| Guatemala | 1 043.0 | 27.8 | 4.2 | 48.5 |
| El Salvador | 768.0 | 31.3 | 4.1 | 40.6 |
| Honduras | 413.7 | 22.5 | 4.6 | 31.2 |
| Nicaragua | 474.5 | 33.6 | 5.1 | 43.8 |
| Costa Rica | 375.0 | 31.3 | 4.7 | 60.3 |

Fuente: Estimaciones basadas en datos censales.

a/ La población urbana se define como la que vive en localidades de más de 2 000 habitantes. Las cifras se refieren a 1960.

b/ Computado de acuerdo con los datos del último censo en cada país.

No se pueden establecer con precisión los volúmenes, las motivaciones y las etapas de los flujos migratorios en la región, por la precariedad de las fuentes de información; sin embargo, se puede sugerir, como hipótesis de trabajo, que estos desplazamientos de población llevan implícitas algunas consecuencias socioeconómicas de interés. Por un lado, los patrones de consumo se modifican probablemente en virtud de la mayor aceptación de bienes manufacturados y semimanufacturados; por otro, aumenta la difusión de ciertas tecnologías de mediana complejidad, que amplían las posibilidades de adquirir nuevas habilidades. Es legítimo suponer, asimismo, que los flujos migratorios generan interacciones más intensas dentro de los sectores (por ejemplo entre microfincas y fincas comerciales) y entre los sectores (vía movilidad ocupacional o en virtud de las remesas y de los contactos personales en el marco de la familia extensa).

Estos desplazamientos provocan también manifestaciones de marginalidad (ocupacional, ecológica, psicológica) en los centros urbanos que, por una parte, desarticulan en cierta medida los marcos originales de organización y de referencia; por otra, promueven la toma de conciencia entre sectores populares, ya sea por un proceso propio de elaboración de experiencias, ya sea como respuesta a los estímulos de diferentes agrupaciones políticas que buscan su apoyo.

Estas son algunas de las características generales de la población económicamente activa centroamericana. A continuación se analizan con más detalle los niveles de ocupación y productividad en los diferentes sectores de la economía.

3. Empleo y productividad en el sector agrícola

a) Importancia del sector

El bajo desarrollo urbano y tecnológico de Centroamérica explica que la posesión y explotación de la tierra siguen constituyendo un significativo factor de riqueza y prestigio. Se pueden señalar algunos indicadores de este hecho:

i) La agricultura participa significativamente en la formación del producto nacional; en 1968 esta participación oscilaba entre 26.2 por ciento en Guatemala y 37.1 por ciento en Honduras. (Véanse los cuadros 9 a 13.)

ii) El sector representa un papel preponderante en el comercio exterior de los países y, en consecuencia, determina considerablemente la capacidad de importar. En 1968 por ejemplo, el 63 por ciento de las exportaciones totales de la región tenían origen agrícola y, en menor medida, pecuario;^{9/}

iii) El sector provee de alimentos básicos a los centros urbanos en constante expansión. Se ha estimado que en 1960 cada trabajador agrícola "sostenía" de 5 a 6.6 personas, además de contribuir a la creación de los saldos exportables (véase el cuadro 14). Las importaciones de granos básicos han bajado sostenidamente, aliviando en alguna medida los problemas de balanza de pagos de los países;

iv) Con respecto a la capacidad de absorción de la población económicamente activa ya se ha observado el significativo papel que cumple el sector, hecho que adquiere singular importancia en razón de la insuficiente expansión que se advierte en otros sectores;

v) Por lo demás, el sector rural está suministrando mano de obra a las economías urbanas. En las condiciones peculiares de la región --incipiente organización sindical y escasa diferenciación ocupacional-- esta mano de obra migrante compite con la urbana nativa por las oportunidades de empleo ofrecidas. Como resultado, se produce una tendencia a mantener los salarios bajos que, sin embargo, son superiores en términos monetarios a

^{9/} Véase CEPAL, México, Estadísticas básicas de Centroamérica y Panamá, 1970, (CEPAL/MEX/70/4).

Cuadro 9

GUATEMALA: PARTICIPACION POR RAMAS DE ACTIVIDAD AL PRODUCTO BRUTO
INTERNO TOTAL, 1950 A 1968

(Porcientos)

| Año | Agricultura ^{a/} | Industria ^{b/} | Construcción | Transporte | Electricidad | Servicios ^{c/} |
|------|---------------------------|-------------------------|--------------|------------|--------------|-------------------------|
| 1950 | 31.9 | 11.6 | 3.1 | 3.6 | 0.2 | 49.6 |
| 1951 | 31.0 | 11.8 | 3.0 | 3.7 | 0.2 | 50.2 |
| 1952 | 31.2 | 11.9 | 2.6 | 3.6 | 0.2 | 50.5 |
| 1953 | 31.2 | 11.6 | 2.4 | 3.7 | 0.3 | 50.8 |
| 1954 | 30.8 | 12.0 | 2.4 | 3.8 | 0.3 | 50.6 |
| 1955 | 29.6 | 11.8 | 2.8 | 4.6 | 0.5 | 50.8 |
| 1956 | 28.8 | 11.8 | 3.4 | 4.4 | 0.5 | 51.1 |
| 1957 | 27.8 | 12.2 | 4.0 | 4.8 | 0.5 | 50.7 |
| 1958 | 28.2 | 12.3 | 3.3 | 4.7 | 0.6 | 50.9 |
| 1959 | 29.3 | 12.0 | 2.4 | 4.5 | 0.6 | 51.2 |
| 1960 | 29.3 | 12.3 | 2.1 | 4.4 | 0.6 | 51.3 |
| 1961 | 28.7 | 12.4 | 2.5 | 4.7 | 0.7 | 51.1 |
| 1962 | 29.4 | 12.6 | 2.2 | 5.6 | 0.7 | 49.5 |
| 1963 | 29.2 | 13.2 | 1.6 | 4.4 | 0.8 | 50.8 |
| 1964 | 28.0 | 13.5 | 2.0 | 4.7 | 0.8 | 51.0 |
| 1965 | 27.3 | 13.9 | 1.9 | 4.9 | 0.9 | 51.1 |
| 1966 | 27.1 | 14.1 | 1.9 | 4.8 | 1.0 | 51.1 |
| 1967 | 26.1 | 14.6 | 1.9 | 5.0 | 1.0 | 51.4 |
| 1968 | 26.2 | 14.6 | 1.8 | 5.1 | 1.0 | 51.2 |

a/ Incluye ganadería, silvicultura y pesca.

b/ Incluye manufacturas y minas.

c/ Incluye administración pública, comercio, banca, propietarios de vivienda y otros servicios.

Cuadro 10

EL SALVADOR: PARTICIPACION POR RAMAS DE ACTIVIDAD AL PRODUCTO BRUTO
INTERNO TOTAL, 1950 A 1968

(Porcientos)

| Año | Agricultura ^{a/} | Industria ^{b/} | Construcción | Transporte | Electricidad | Servicios ^{c/} |
|------|---------------------------|-------------------------|--------------|------------|--------------|-------------------------|
| 1950 | 36.9 | 14.5 | 2.3 | 5.0 | 0.4 | 40.9 |
| 1951 | 36.0 | 13.5 | 2.4 | 5.6 | 0.5 | 42.0 |
| 1952 | 33.9 | 14.5 | 2.5 | 5.4 | 0.6 | 43.1 |
| 1953 | 34.2 | 14.3 | 3.0 | 4.9 | 0.6 | 43.0 |
| 1954 | 33.3 | 15.0 | 2.3 | 5.1 | 0.7 | 43.6 |
| 1955 | 34.0 | 14.6 | 1.9 | 5.2 | 0.8 | 43.5 |
| 1956 | 32.7 | 15.1 | 3.3 | 5.1 | 0.8 | 43.0 |
| 1957 | 32.5 | 14.8 | 4.1 | 5.0 | 0.9 | 42.7 |
| 1958 | 33.7 | 14.5 | 3.1 | 5.2 | 1.0 | 42.5 |
| 1959 | 33.1 | 14.7 | 2.8 | 5.2 | 1.1 | 43.1 |
| 1960 | 31.6 | 15.1 | 3.2 | 5.4 | 1.2 | 43.5 |
| 1961 | 31.5 | 15.1 | 3.5 | 5.1 | 1.2 | 43.6 |
| 1962 | 33.6 | 14.9 | 3.1 | 4.7 | 1.2 | 42.5 |
| 1963 | 30.9 | 16.0 | 2.8 | 4.6 | 1.3 | 44.5 |
| 1964 | 31.0 | 16.6 | 3.1 | 4.5 | 1.3 | 43.5 |
| 1965 | 29.1 | 17.6 | 3.2 | 4.5 | 1.4 | 44.2 |
| 1966 | 27.3 | 18.4 | 3.7 | 4.5 | 1.5 | 44.6 |
| 1967 | 26.5 | 19.2 | 3.4 | 4.6 | 1.5 | 44.8 |
| 1968 | 26.3 | 19.7 | 2.8 | 4.6 | 1.6 | 44.9 |

^{a/} Incluye ganadería, silvicultura y pesca.

^{b/} Incluye manufacturas y minas.

^{c/} Incluye administración pública, comercio, banca, propietarios de vivienda y otros servicios.

Cuadro 11

HONDURAS: PARTICIPACION POR RAMAS DE ACTIVIDAD AL PRODUCTO BRUTO
INTERNO TOTAL, 1950 A 1968

(Porcientos)

| Año | Agricultura ^{a/} | Industria ^{b/} | Construcción | Transporte | Electricidad | Servicios ^{c/} |
|------|---------------------------|-------------------------|--------------|------------|--------------|-------------------------|
| 1950 | 44.3 | 12.9 | 6.0 | 5.6 | 0.6 | 30.6 |
| 1951 | 43.3 | 13.3 | 6.7 | 5.7 | 0.6 | 30.4 |
| 1952 | 40.6 | 14.6 | 7.7 | 5.9 | 0.6 | 30.6 |
| 1953 | 39.1 | 15.6 | 8.3 | 5.7 | 0.6 | 30.7 |
| 1954 | 37.8 | 15.6 | 6.8 | 6.1 | 0.7 | 33.0 |
| 1955 | 37.5 | 15.2 | 6.9 | 6.3 | 0.7 | 33.4 |
| 1956 | 39.5 | 14.7 | 6.8 | 6.0 | 0.7 | 32.2 |
| 1957 | 39.0 | 14.8 | 6.6 | 5.9 | 0.7 | 32.9 |
| 1958 | 38.3 | 15.0 | 6.4 | 5.9 | 0.7 | 33.7 |
| 1959 | 39.5 | 14.7 | 4.8 | 6.3 | 0.8 | 33.9 |
| 1960 | 38.9 | 15.5 | 4.2 | 6.5 | 0.9 | 34.1 |
| 1961 | 39.3 | 16.5 | 3.9 | 6.4 | 0.8 | 33.1 |
| 1962 | 39.3 | 15.3 | 5.2 | 6.7 | 0.9 | 32.6 |
| 1963 | 38.6 | 16.5 | 4.6 | 6.8 | 0.9 | 32.6 |
| 1964 | 39.0 | 16.6 | 4.1 | 7.0 | 1.0 | 32.3 |
| 1965 | 40.5 | 18.8 | 4.0 | 6.8 | 1.0 | 28.9 |
| 1966 | 39.6 | 20.1 | 3.9 | 6.9 | 1.0 | 28.5 |
| 1967 | 37.9 | 21.2 | 4.4 | 7.1 | 1.0 | 28.4 |
| 1968 | 37.1 | 21.9 | 4.5 | 7.3 | 1.1 | 28.0 |

^{a/} Incluye ganadería, silvicultura y pesca.^{b/} Incluye manufacturas y minas.^{c/} Incluye administración pública, comercio, banca, propietarios de vivienda y otros servicios.

Cuadro 12

NICARAGUA: PARTICIPACION DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD AL
 PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL, 1950 A 1968

(Porcientos)

| Año | Agricultura | Industrias | Construcción | Transportes | Electricidad | Servicios |
|------|-------------|------------|--------------|-------------|--------------|-----------|
| 1950 | 41.0 | 13.6 | 1.9 | 2.6 | 0.4 | 40.5 |
| 1951 | 38.9 | 13.5 | 2.2 | 2.8 | 0.5 | 42.1 |
| 1952 | 40.4 | 13.4 | 2.5 | 2.6 | 0.4 | 40.7 |
| 1953 | 37.4 | 13.3 | 3.1 | 2.9 | 0.4 | 42.9 |
| 1954 | 35.4 | 13.4 | 3.8 | 3.2 | 0.6 | 43.6 |
| 1955 | 36.0 | 13.8 | 3.6 | 3.4 | 0.5 | 42.6 |
| 1956 | 34.7 | 12.9 | 3.6 | 5.2 | 0.5 | 43.0 |
| 1957 | 35.5 | 13.5 | 3.9 | 5.3 | 0.5 | 41.3 |
| 1958 | 33.8 | 14.6 | 2.9 | 5.4 | 0.7 | 42.6 |
| 1959 | 35.2 | 14.2 | 3.0 | 5.2 | 1.2 | 41.3 |
| 1960 | 32.4 | 14.7 | 3.0 | 5.5 | 1.3 | 43.2 |
| 1961 | 32.3 | 14.6 | 2.7 | 5.3 | 1.3 | 43.8 |
| 1962 | 32.5 | 14.6 | 3.7 | 5.2 | 1.3 | 42.7 |
| 1963 | 31.9 | 15.2 | 3.2 | 5.1 | 1.4 | 43.1 |
| 1964 | 30.1 | 14.9 | 3.3 | 5.2 | 1.7 | 44.8 |
| 1965 | 31.3 | 14.6 | 2.7 | 5.2 | 2.0 | 44.2 |
| 1966 | 28.7 | 15.0 | 3.4 | 5.4 | 2.1 | 45.4 |
| 1967 | 28.6 | 15.2 | 2.8 | 5.4 | 2.4 | 45.6 |
| 1968 | 28.6 | 14.3 | 2.7 | 5.4 | 2.5 | 46.5 |

Cuadro 13

COSTA RICA: PARTICIPACION DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD AL PRODUCTO
INTERNO TOTAL, 1950 A 1968

(Porcientos)

| Año | Agricultura | Industrias | Construcción | Transportes | Electricidad | Servicios |
|------|-------------|------------|--------------|-------------|--------------|-----------|
| 1950 | 39.8 | 14.4 | 2.5 | 4.0 | 2.0 | 37.2 |
| 1951 | 38.9 | 15.4 | 2.3 | 4.0 | 2.0 | 37.4 |
| 1952 | 39.1 | 14.9 | 2.4 | 4.0 | 2.0 | 37.6 |
| 1953 | 38.0 | 14.4 | 2.9 | 4.0 | 2.1 | 38.6 |
| 1954 | 35.7 | 15.6 | 3.0 | 4.4 | 2.3 | 39.0 |
| 1955 | 35.0 | 15.2 | 2.8 | 4.5 | 2.4 | 40.0 |
| 1956 | 31.7 | 16.3 | 2.8 | 4.9 | 2.7 | 41.5 |
| 1957 | 32.4 | 16.0 | 3.2 | 4.7 | 2.6 | 41.1 |
| 1958 | 33.7 | 15.2 | 2.4 | 4.7 | 2.6 | 41.4 |
| 1959 | 36.3 | 14.9 | 2.3 | 4.4 | 2.6 | 39.5 |
| 1960 | 33.2 | 15.4 | 2.7 | 4.8 | 2.8 | 41.1 |
| 1961 | 32.9 | 15.8 | 3.0 | 4.9 | 2.9 | 40.5 |
| 1962 | 32.2 | 16.5 | 2.9 | 4.9 | 2.9 | 40.6 |
| 1963 | 31.9 | 15.9 | 2.9 | 5.0 | 3.1 | 41.2 |
| 1964 | 31.7 | 18.2 | 2.8 | 5.4 | 3.4 | 38.5 |
| 1965 | 31.9 | 18.3 | 3.2 | 5.4 | 3.3 | 37.8 |
| 1966 | 32.5 | 18.9 | 2.7 | 5.2 | 3.3 | 37.4 |
| 1967 | 32.1 | 19.5 | | | 48.4 | |
| 1968 | 33.8 | 20.1 | | | 46.1 | |

Cuadro 14

CENTROAMERICA: NUMERO DE PERSONAS QUE "SOSTENIA" CADA TRABAJADOR
AGRICOLA EN 1960 Y PROYECCIONES PARA 1980^{a/}

(Número de personas mantenidas por trabajador agrícola)

| País | 1960 | 1970 | 1980 | Porcentaje de aumento de 1960 a 1980 |
|-------------|------|------|------|--------------------------------------------|
| Guatemala | 4.9 | 5.0 | 5.3 | 8 |
| El Salvador | 5.1 | 5.6 | 6.2 | 22 |
| Honduras | 4.9 | 5.1 | 5.3 | 8 |
| Nicaragua | 5.0 | 5.6 | 6.2 | 24 |
| Costa Rica | 6.6 | 7.4 | 8.2 | 24 |

Fuente: CEPAL.

a/ Las cifras se obtuvieron dividiendo la población total por el número de trabajadores agrícolas. El término "sostenía" tiene la significación siguiente: número de personas (incluido el trabajador mismo) a quienes cada trabajador agrícola provee de productos agrícolas producidos en el mismo país, además de contribuir a la producción agrícola que se exporta.

/los agrícolas

los agrícolas, lo cual explicaría, al menos parcialmente, el movimiento hacia las ciudades;

vi) Las unidades de mayor productividad del sector constituyen una fuente de formación y transferencia de capitales. Los altos rendimientos que se obtienen en los cultivos de exportación pueden transferirse eventualmente al sector financiero e industrial. Muestra también, sin embargo, una fuerte demanda de capitales; en 1964, por ejemplo, se otorgaba a la agricultura de un 30 a un 57 por ciento del total de créditos concedidos y a tasas de interés relativamente bajas.^{10/} De esta suerte el sector agrícola compite con otros en la movilización y uso de las fuentes de crédito;

vii) Como resultado de estas diferentes circunstancias, se observan conexiones entre las modalidades de distribución de la propiedad de la tierra y la estructura del poder. En efecto, aparte de estar el precio comercial de la tierra determinado por su productividad relativa, su capacidad para brindar prestigio y seguridad es un factor extraeconómico que no debe subestimarse, si bien nuevas oportunidades de inversión, en unión de otras circunstancias, pueden estar provocando un desplazamiento de los grupos de poder.

Las consideraciones anteriores ponen en evidencia la importancia que tiene el sector agropecuario dentro de la estructura socioeconómica centroamericana. Dos tendencias se contradicen en cierta medida; de un lado se vigoriza la aspiración a introducir cambios en los ordenamientos institucionales que han venido normando hasta el momento el sector^{11/} por consideraciones económicas, políticas y éticas; del otro se percibe una aguda preocupación por los efectos que en el corto y mediano plazo producirían estas innovaciones sobre todo el sistema económico.

Lo contradictorio de estas tendencias se modera en parte al analizar la importancia relativa del sector agrícola en una perspectiva más amplia

^{10/} Véase CEPAL, El crédito agropecuario en Centroamérica y Panamá, agosto de 1966.

^{11/} Evidencias en este sentido se recogen en los pronunciamientos que sobre la Reforma Agraria los gobiernos centroamericanos han emitido en recientes fechas.

y dinámica. La importancia de este sector tiende a disminuir, en efecto, como consecuencia de los módulos de crecimiento adoptados por los países. La diversificación de las actividades en el sector urbano (finanzas, transportes, comercio, construcción, servicios) ha generado nuevas fuentes de acumulación de capital, al tiempo que ha modificado la estructura de la demanda. Si se considera además la creciente participación del sector público en la regulación de las actividades económicas,^{12/} es admisible suponer la existencia de una mayor capacidad para realizar innovaciones en el sector agrícola. En otras palabras, en la medida en que el sistema socioeconómico lograse reducir su dependencia de la agricultura podría modificarse dicho sector porque las resistencias y los efectos indeseables se manejarían dentro de un marco más amplio en tales condiciones.

Estos breves comentarios sobre la importancia relativa del sector agrícola centroamericano sirven de introducción al planteamiento de algunos problemas específicos en el mercado del empleo rural.

b) Empleo y desempleo en el sector agrícola

En relación con el resto de los factores de la producción, el trabajo no calificado constituye el factor abundante en Centroamérica. No se conocen con precisión las características de la estructura ocupacional en el sector agrícola, ni sus modalidades de comportamiento, pero se puede señalar que la conformación de los niveles de empleo depende de; i) el tipo de actividad; ii) el tipo de cultivo y iii) el régimen de tenencia de la tierra.

i) Las actividades pecuarias dan lugar en la región a niveles de empleo extremadamente bajos. El carácter extensivo de esta actividad explica, al menos en parte, esta escasa capacidad de absorción de mano de obra. Así, las actividades agrícolas demandan como mínimo de cinco a veinte veces más años-hombre que las pecuarias. (Véase el cuadro 15.)

^{12/} Véase CEPAL, Apuntes sobre el desarrollo y la integración económica de Centroamérica, CEPAL/MEX/70/8/Rev.1, julio 15 de 1970.

Cuadro 15

CENTROAMERICA: ABSORCION DE LA MANO DE OBRA EN ACTIVIDADES
AGRICOLAS Y PECUARIAS

(Años-hombre)

| | Costa Rica | El Salvador | Nicaragua |
|---------------------------|------------|-------------|-----------|
| Agropecuarias | | | |
| Años | 188.028 | 209.339 | 197.034 |
| Por manzana ^{a/} | 0.050 | 0.100 | 0.040 |
| Agrícolas | | | |
| Total | 161.751 | 180.881 | 164.444 |
| Por manzana ^{b/} | 0.260 | 0.200 | 0.210 |
| Pecuarias | | | |
| Total | 26.277 | 28.458 | 32.590 |
| Por manzana ^{c/} | 0.020 | 0.040 | 0.010 |

Fuente: Estimaciones CIDA/CAIS.

^{a/} En cultivos, pastos, descanso y montes y bosques.^{b/} En cultivos permanentes y temporales.^{c/} En pastos.

ii) Los cultivos exigen mano de obra en volúmenes distintos y en periodos diferentes. Así, por ejemplo, el café, el tabaco y el algodón implican una demanda de empleo más amplia que la caña de azúcar o los granos, y que no es en modo alguno uniforme en el curso del año. Se ha estimado que el algodón requiere el 88.5 por ciento del total de la mano de obra, sólo en el período de la cosecha; la caña de azúcar demanda dos tercios del total durante la zafra; el café exige en esos periodos más de la mitad.^{13/}

iii) Como el tipo de actividad y de cultivo está directamente relacionado con el régimen de tenencia de la tierra, este régimen repercutirá en las modalidades del empleo.

De una manera general se ha establecido que las microfincas y las propiedades subfamiliares se dedican a cultivos de autoconsumo y de consumo interno. Cuando en las fincas comerciales se produce una demanda de mano de obra es satisfecha con los jornaleros y minifundistas, quienes se desplazan en respuesta a las oportunidades de empleo ofrecidas; en algunos casos lo hace sólo el jefe de familia, pero con frecuencia la familia entera se transforma en una unidad de trabajo. Las formas de contratación y de transporte son en extremo variadas;^{14/} el minifundista recibe así algunos ingresos monetarios que le permiten adquirir bienes manufacturados.

Desde el punto de vista del empleador, este sistema de transferencias periódicas de mano de obra no deja de tener sus ventajas. La demanda de esa mano de obra es satisfecha a precios relativamente bajos y sin las cargas que una población estable demandaría (vivienda, salud, educación), consideración que se debe tener presente al abordar el problema de la desocupación agrícola en la región.

La escasez de datos disponibles sobre el desempleo y el subempleo agrícolas, hace difícil estimar con exactitud el orden de magnitud de este fenómeno; sin embargo, se han tratado de elaborar algunas estimaciones por

^{13/} Véase FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA, Desarrollo rural y tenencia de la tierra en Centroamérica, op. cit.

^{14/} L. Schmid, The Role of Migratory Labor in the Economic Development of Guatemala, University of Wisconsin, 1967.

dos métodos diferentes. El primero fue sugerido por el Grupo Tenencia de la Tierra (CIDA-CAIS)^{15/} y el segundo es el resultado de estudios emprendidos por el Grupo de Trabajo ILPES-CELADE.^{16/} Por el primer método:

- i) se establecen los requisitos de mano de obra de cada uno de los cultivos;
- ii) se determina la superficie cultivada, por tipo de cultivo y a base de la información censal y
- iii) se procede a estimar la población desempleada, tomándose como indicador de pleno empleo una magnitud de 280 días/hombre al año. Por este método se parte de dos supuestos básicos;

- a) no se usan maquinarias en los diferentes cultivos y
- b) el nivel tecnológico es similar en los diversos grupos de fincas.

De acuerdo con el método anterior se computaron los porcentajes de población desocupada en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, en relación a la población disponible (véase el cuadro 16), llegándose a la conclusión de que la proporción es alta en El Salvador y particularmente baja en Costa Rica.

En el segundo método se aplican criterios diferentes. A base de la clasificación de estratos establecida por la FAO,^{17/} se estimó la productividad (producto por hombre disponible) en cada uno de ellos; se consideró el estrato inmediato superior como punto de referencia y se calculó dentro del estrato inferior el número de personas requerido para que con la productividad del estrato de referencia se mantenga invariable su nivel de producción. Los excedentes son llamados "desocupados equivalentes". Los resultados se expresan en porcentajes referidos al total de trabajadores disponible en el sector.

Las estimaciones fueron elaboradas a partir de los datos censales de 1950. Para apreciar la forma en que está evolucionando el fenómeno, se ensayó el cálculo del desempleo equivalente en El Salvador y Costa Rica, a base de la información censal de 1960-63 (véase el cuadro 17),

15/ Véase FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA, Desarrollo rural y tenencia de la tierra en Centroamérica, op.cit. Anexo B, p. 319 y ss.

16/ El método es descrito en Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina (INST/S.3/L.3), julio 1968.

17/ Véase A.L. Domike y S. Barraclough, Evolución y reforma de la estructura agraria en América Latina, FAO, Santiago, 1966.

Cuadro 16

CENTROAMERICA: ESTIMACIONES DEL SUBEMPLEO AGRICOLA DE
ACUERDO CON LAS METODOLOGIAS DEL CIDA Y DEL PRODUCTO
MOVIL, 1950, 1960-63

(Porcientos)

| País | 1950 (Producto móvil) <u>a/</u> | Ultimo censo 1960-63 | |
|-------------|---------------------------------------|-----------------------------|------|
| | | Producto móvil <u>a/</u> | CIDA |
| Guatemala | 51 | - | - |
| El Salvador | 72 | 71 | 57.7 |
| Honduras | 44 | - | - |
| Nicaragua | 24 | - | 29.6 |
| Costa Rica | 28 | 20 | 3.2 |

a/ Respecto a trabajadores disponibles.

Cuadro 17

CENTROAMERICA: ESTIMACION. DESOCUPACION POR GRANDES SECTORES. ULTIMO CENSO

(Porcientos)

| País | Población económicamente activa | | | | Desocupación a/ | | | |
|-------------|---------------------------------|-------------------|----------------------------|----------------------|-----------------|-------------------|----------------------------|----------------------|
| | Total | Agrope- cuario | Industria manufacturera | Resto de sectores | Total | Agrope- cuario | Industria manufacturera | Resto de sectores |
| Guatemala | 100.0 | 65.3 | 11.3 | 23.4 | 35.9 | 51 ^{b/} | 12.8 | 5.4 |
| El Salvador | 100.0 | 60.2 | 12.8 | 27.0 | 43.7 | 71 ^{c/} | 2.2 | 2.7 |
| Honduras | 100.0 | 66.7 | 7.7 | 25.6 | 36.8 | 44 ^{b/} | 14.2 | 31.4 |
| Nicaragua | 100.0 | 59.6 | 11.7 | 28.7 | 21.7 | 24 ^{b/} | 14.9 | 20.9 |
| Costa Rica | 100.0 | 49.2 | 11.5 | 39.3 | 25.3 | 20 ^{c/} | 12.2 | 38.5 |

a/ Respecto a la población económicamente activa del sector.

b/ Corresponde a 1950.

c/ En 1950 El Salvador presentó un 72 por ciento y Costa Rica 28.

no habiéndose podido hacer el cálculo para el resto de los países por no clasificarse el producto por tipo de explotación agrícola en los censos de los mismos.

Los resultados acusan la gravedad del fenómeno en toda la región, y especialmente en El Salvador y Guatemala. En Nicaragua, donde la proporción es relativamente menor, casi la cuarta parte de la población trabajadora disponible está subempleada. Sin embargo, visto el fenómeno a través del tiempo, se observa que la proporción de subempleo en el sector agrícola tiende a reducirse; que el descenso es leve en el caso de El Salvador y que podría explicarse por los fuertes desplazamientos de población hacia Honduras, presumiblemente verificados en el período intercensal. Se puede prever que al haber recibido la parte de la población salvadoreña que residía en Honduras (alrededor de 80 000 personas según diferentes fuentes oficiales) el desempleo tendrá que aumentar sensiblemente en El Salvador.^{18/} En Costa Rica, el descenso en el subempleo agrícola se compensa con el alto subempleo en el sector industrial y de servicios (véase de nuevo el cuadro 17), aparte de que el estímulo de la colonización espontánea en el período intercensal ha debido incrementar la capacidad de absorción de mano de obra del sector.

El fenómeno de la desocupación y subocupación sigue teniendo, en cualquier caso, características graves en la región. Organismos nacionales e internacionales han recomendado reiteradamente ampliar las oportunidades de empleo en el sector a base de: i) aumentar las superficies cultivadas; ii) aplicar criterios adecuados en la selección de técnicas; iii) mejorar los sistemas de comercialización; iv) implantar y consolidar prácticas cooperativas; y v) perfeccionar los servicios de crédito y extensión agrícola.

Sería conveniente, sin embargo, adaptar dichas recomendaciones a las condiciones específicas de la región, considerando la escasez de los recursos, la inelasticidad relativa de la demanda de productos agrícolas y algunas rigideces institucionales que la caracterizan.

18/ Véase Algunos problemas de carácter social de la población salvadoreña emigrada de Honduras (CEPAL/MEX/70/3), 1970.

c) Distribución del ingreso del sector agrícola

Existen serias dificultades para establecer los niveles y la distribución de los ingresos en la región. A pesar de que en la mayoría de los países se han establecido formalmente escalas de salarios para distintos tipos de ocupaciones, se advierten en la realidad fuertes variaciones de acuerdo con la región, el tipo de cultivo, el período de trabajo, y la capacidad de negociación de los trabajadores. En este orden de ideas, cabe señalar que el establecimiento de salarios mínimos no siempre ha tenido resultados positivos desde el punto de vista del trabajador. Los empleadores han reaccionado de diferentes maneras al haberse institucionalizado el salario mínimo: i) eludiendo su cumplimiento, especialmente cuando las oportunidades de trabajo escasean y es abundante la oferta de mano de obra; ii) suprimiendo las raciones alimenticias para el trabajador y su familia que se les proporcionaban antes; iii) estableciendo un número mínimo de "tareas" que tendrían que concluirse en la jornada, so pena de recibir un salario menor.

Circunstancia adicional que complica la medición de los niveles de ingresos es el hecho de que algunos códigos de trabajo permitan que los salarios se paguen parcialmente en especie, modalidad de pago que entrafia, además de la dificultad de su medición, una importante restricción para adquirir bienes manufacturados. La magnitud del mercado se deprime no sólo en razón de los bajos ingresos, sino por el carácter no monetario que suelen presentar en el sector agrícola.

El grupo CIDA/CAIS ha intentado establecer los ingresos familiares promedios por grupos socioeconómicos (véase el cuadro 18) advirtiéndose de inmediato el fenómeno, no exclusivo de la región centroamericana, de los ingresos extremadamente bajos en las familias de los trabajadores sin tierras, en las microfincas y los subfamiliares. En contraste, las familias con fincas comerciales grandes perciben de 17 a 45 (Costa Rica-El Salvador) veces más que el promedio sectorial-nacional respectivo. Esta particular distribución del ingreso influye desde luego sobre la capacidad de ahorro y de recepción de créditos, sobre los niveles de consumo, educación, vivienda y salud y, en fin, sobre las posibilidades de participar activamente en la adopción de decisiones colectivas.

Cuadro 18

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN INGRESO FAMILIAR
AGRICOLA, SEGUN GRUPOS SOCIOECONOMICOS

(Pesos centroamericanos)

| Grupo socioeconómico | Nicaragua | | El Salvador | | Guatemala | | Costa Rica | |
|-------------------------|--------------------|------------------|--------------------|------------------|--------------------|------------------|--------------------|------------------|
| | Número de familias | Ingreso promedio | Número de familias | Ingreso promedio | Número de familias | Ingreso promedio | Número de familias | Ingreso promedio |
| Productores de fincas | | | | | | | | |
| Multifamiliar grande | 1 495 | 18 226 | 1 027 | 25 748 | 520 | 40 000 | 1 015 | 20 473 |
| Multifamiliar mediana | 20 794 | 2 248 | 3 335 | 7 106 | 7 060 | 8 000 | 12 972 | 2 117 |
| Familiar | 27 976 | 717 | 15 235 | 1 408 | 33 040 | 1 300 | 22 709 | 1 084 |
| Subfamiliar | 49 678 | 445 | 100 245 | 420 | 233 800 | 220 | 27 925 | 908 |
| Microfincas | 2 258 | 380 | 107 054 | 302 | 74 270 | - | - | - |
| Trabajadores sin tierra | 46 700 | 370 | 42 018 | 229 | 68 700 | 340 | 46 853 | 727 |
| Total | 148 901 | 902 | 268 914 | 581 | 417 390 | 453 | 111 474 | 1 199 |

Fuente: Estimaciones CIDA/CAIS.

d) Mecanismos de ajuste en el sector agrícola

Cuando se relacionan los altos niveles de subocupación con la desigual distribución del ingreso se puede comprender, de un lado, la existencia de tensiones y malestar en el campo, y del otro, la creciente preocupación de las agrupaciones políticas por atenuar de alguna manera la gravedad de esta situación. Se han multiplicado en los últimos años las iniciativas en este último sentido. Las actitudes frente a este tema varían entre un total escepticismo ("no es posible suprimir el sentimiento fatalista y la incultura de los campesinos") y un optimismo a ultranza ("la toma de conciencia de los campesinos es un proceso inevitable e irreversible, etc."). En rigor, ambas actitudes son de carácter ideológico y están igualmente alejadas de la realidad.

La actitud que admite el potencial revolucionario del campesino parece subestimar la existencia de algunos mecanismos de adaptación que vienen operando secularmente sobre el sistema rural centroamericano. En particular, la familia y la comunidad de origen son marcos tradicionales que brindan asistencia mutua; asimismo, los flujos migratorios actúan como válvula de escape y ofrecen cierta esperanza a los elementos insatisfechos; finalmente, la posesión de una pequeña extensión de tierra, que puede ser económicamente insuficiente, brinda ciertas satisfacciones psicológicas que responden a un particular sistema de valores.

La actitud de carácter tradicionalista (no moderno) con respecto al campesino subestima la importancia de los crecientes medios de comunicaciones y su penetración en el sector rural; los valores y la capacidad de organización que pueden estar modificándose para ajustarse a la necesidad de incrementar el poder de negociación. Con los desplazamientos migratorios se acentúa la toma de conciencia de los problemas que aquejan a los sectores campesinos. Incluso las manifestaciones públicas que se hacen en favor de las mayorías --aunque sean típicamente demagógicas-- crean expectativas que pueden llegar a traducirse en acciones concretas.

4. Desarrollo y empleo industrial

a) Características generales de la industrialización

La industrialización es un fenómeno relativamente reciente en Centroamérica. Todavía al concluir la segunda guerra mundial hubiera sido difícil apreciar un desarrollo industrial en términos de dimensión de las empresas, volumen del valor agregado o magnitud de la población ocupada en el sector, circunstancia que debe atribuirse a: i) la localización tradicional de la actividad económica en el sector agroexportador, que se veía apoyado por una infraestructura que respondía a sus específicas necesidades y por las relaciones de precios favorables respecto de otros sectores; ii) la escasa dimensión de los mercados nacionales, que entrañaba una precaria demanda del producto manufacturado; iii) la debilidad de los cuadros empresariales y técnicos que hubiera podido iniciar y sostener el desarrollo industrial; iv) la inexistencia de instituciones de financiamiento diseñadas para estimular la realización de ese objetivo, y v) la escasa capacidad del sector gubernamental para fomentar por diferentes medios (crediticios, fiscales, de formación de mano de obra) la industrialización de los países.^{19/}

Esas circunstancias adversas empezaron a superarse a partir de 1950. El auge logrado por las exportaciones durante el conflicto bélico mundial creó acervos de capital que fueron orientados a la formación de una infraestructura básica (comunicaciones, transportes, fuentes de energía, instituciones financieras) susceptible de apoyar un principio de industrialización aconsejado por diferentes consideraciones sustentadas, de un lado, en la experiencia de los países desarrollados donde se podía comprobar que la industrialización había tenido efectos dinámicos sobre el crecimiento económico global y había acelerado al mismo tiempo los procesos de diferenciación ocupacional; y de otro, en el supuesto de que una industrialización basada

^{19/} Consideraciones más amplias sobre los antecedentes del desarrollo industrial centroamericano se pueden encontrar en CEPAL, Los problemas de la política industrial centroamericana (E/CN.12/707), marzo, 1965, y CEPAL, Evaluación de la integración económica centroamericana (E/CN.12/762), 1966.

en la sustitución de importaciones podría atenuar eventualmente algunas dificultades en la balanza de pagos.

Cabe observar que se concedió entonces menos importancia a la preocupación de crear, mediante la industrialización, fuentes de empleo para la creciente población urbana. También es probable que no se apreciaran debidamente en aquel tiempo algunas consecuencias indirectas de la sustitución de importaciones,^{20/} como por ejemplo la eventual creación de una clase empresarial urbana relativamente autónoma respecto del sector terrateniente tradicional, y la posibilidad de iniciar un proceso de "derrame tecnológico" sobre el resto de la economía, efectos que, por lo demás, comienzan tal vez a perfilarse en los actuales momentos en Centroamérica.

La industrialización recibe un impulso decisivo con la formulación y la puesta en práctica de diferentes ordenamientos integracionistas, como la liberación del comercio de las mercancías producidas en el área y el establecimiento de un arancel común a las importaciones de los países situados fuera de la región.

Los efectos del ensanchamiento del mercado protegido no se hacen esperar. Se produce un rápido crecimiento del comercio intrarregional a una tasa de un 32.0 por ciento en el lapso de 1960-65;^{21/} el intercambio de productos industriales, que había sido de 15 500 millones de dólares en 1960, pasó a ser de 98 000 millones en 1965.^{22/} El producto generado por la población económicamente activa del sector industrial creció a una tasa de 4.4 por ciento anual entre 1950 y 1966, mientras que el del sector agropecuario lo hacía a una de 1.8 por ciento. (Véase el cuadro 19.) El valor agregado de la industria manufacturera, que fuera en 1950 de 218 millones de pesos centroamericanos (de 1963) pasó a 715 millones en 1967.^{23/} El aporte promedio del sector a la formación del producto se elevó en 1968 a un 18 por ciento. (Véanse de nuevo los cuadros 10 a 14.)

^{20/} Sobre estos dos efectos, véase D. Felix, Beyond Import Substitution: A Latin America Dilemma, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1966.

^{21/} CEPAL, Estadísticas básicas, op. cit.

^{22/} Sobre la composición de este intercambio, véase D. Cochrane, The Politics of Regional Integration: The Central American Case. Tulane University, New Orleans, 1969, p. 123 ss.

^{23/} CEPAL, Estadísticas básicas, op. cit.

Cuadro 19

CENTROAMERICA: PRODUCTO GENERADO POR LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA,
EN CADA SECTOR DE ACTIVIDAD, 1950-66

(Pesos centroamericanos de 1963)

| Sectores de actividad | 1950 | 1966 | Tasa de crecimiento anual |
|-----------------------|--------------|----------------|------------------------------|
| <u>Total</u> | <u>685.2</u> | <u>1 108.3</u> | <u>3.0</u> |
| Agropecuario | 379.9 | 501.1 | 1.8 |
| Industrial | 754.9 | 1 503.4 | 4.4 |
| Otros sectores | 1 491.0 | 2 394.7 | 3.0 |

Fuente: CEPAL, con base en cifras oficiales de los países.

/Paralelamente

Paralelamente a las políticas nacionales y regionales de fomento industrial comenzaron a operar instituciones como el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI) y el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), organismos que vienen teniendo un apreciable papel en materia de financiamiento, de orientación técnica y de formación de cuadros empresariales. Por lo demás, organismos nacionales (institutos de productividad, de capacitación, etc.) e internacionales han servido de diferentes maneras los requerimientos de la industrialización en Centroamérica.

No debe deducirse de estas preliminares consideraciones que el desarrollo industrial en la región haya podido vencer sus más importantes restricciones. Por las razones que se especificarán más adelante, el autosostenimiento de la industrialización en la región está lejos de ser un hecho, a pesar de los rápidos progresos que se advierten.

b) Características de la estructura industrial

Como cabría esperar, las unidades industriales se han instalado principalmente en las áreas metropolitanas, donde se dispone de medios de comunicación, fuentes de energía y mano de obra potencialmente ajustable a los requerimientos del trabajo industrial. Se observa asimismo la formación de centros industriales menores fuera de las capitales (Alajuela, Cartago y Heredia en Costa Rica; Santa Ana y San Miguel en El Salvador; San Pedro Sula en Honduras; Quezaltenango en Guatemala; León y Granada en Nicaragua), pero algunos proyectos encaminados a dispersar la actividad industrial no son suficientes para poder prever en el mediano plazo un cambio significativo en las pautas de localización.

Aparte de la ubicación de los centros industriales en las áreas metropolitanas deben señalarse dos características adicionales de la estructura industrial centroamericana: i) la importancia que en su conjunto tienen las empresas de carácter artesanal y ii) la concentración de la actividad en los rubros tradicionales.

Por la Encuesta Industrial realizada por la Misión Conjunta de Programación para Centroamérica^{24/} en 1962 se pudo establecer (véase el cuadro 20) que el 58 por ciento de los establecimientos industriales de la región son de carácter artesanal, es decir emplean 4 obreros o menos. No fue posible relacionar este indicador (número de obreros) con el valor contable del activo de las empresas pero cabe suponer, si se tienen en cuenta las condiciones del desarrollo tecnológico de la región, que la relación entre el número de ocupados y el valor de los activos debe ser proporcional.

Entre los establecimientos fabriles (que ocupan a 5 o más obreros) se advierte una proporción importante de los que emplean 100 o más obreros, en particular en Nicaragua y Honduras. Ambos países al parecer, han creado nuevas empresas industriales de capacidad bastante amplia. Los otros tres, de mayor desarrollo relativo, han preferido aprovechar la capacidad ya instalada.

El carácter artesanal de la estructura industrial tiene importantes repercusiones. Por un lado, reduce las posibilidades de aprovechar economías de escala y aumenta las dificultades de transferir innovaciones tecnológicas a causa de las indivisibilidades de los equipos; por otro, entorpece el acceso al crédito comercial ante las precarias garantías que se le pueden ofrecer. Tampoco se debe olvidar el carácter familiar que con frecuencia caracteriza a la empresa, que, en ciertas condiciones, pueda desalentar la racionalización de la actividad. Finalmente, la capacidad de organización y la presión sindical se ven disminuidas por causa de la dispersión de la población ocupada.

La segunda característica se refiere al predominio relativo de las industrias tradicionales (alimentos, bebidas, textiles, prendas de vestir, muebles, imprentas, cuero). La industrialización en Centroamérica comenzó, como la del resto de América Latina, por un proceso productivo basado en la sustitución de importaciones. Como los rubros tradicionales contaban con una demanda establecida no plenamente satisfecha y requerían menos capital y organización, se comprende que la sustitución se orientara hacia este tipo de mercancías.

^{24/} Publicación del Banco Centroamericano de Integración Económica, Departamento de Fomento de Inversiones, 1962.

Cuadro 20

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA OCUPACION ARTESANAL Y FABRIL POR ESTRATOS DE OCUPACION SEGUN NUMERO DE PERSONAS QUE TRABAJAN EN CADA ESTABLECIMIENTO

| País | Proporción artesania | Proporción fabril | Subclasificación de la ocupación fabril | | | | | | Total |
|---------------|-------------------------|----------------------|-----------------------------------------|-------|-------|-------|-------|--------------|-------|
| | | | 5-9 | 10-14 | 15-19 | 20-49 | 50-99 | 100 y más | |
| Centroamérica | 58 | 42 | 11.1 | 7.7 | 6.7 | 21.4 | 16.0 | 37.1 | 100.0 |
| Guatemala | 59 | 41 | 11.8 | 6.9 | 6.2 | 22.4 | 15.6 | 37.1 | 100.0 |
| El Salvador | 58 | 42 | 14.9 | 10.5 | 8.6 | 18.3 | 17.3 | 30.4 | 100.0 |
| Honduras | 68 | 32 | 7.4 | 8.3 | 6.6 | 21.3 | 16.4 | 40.0 | 100.0 |
| Nicaragua | 60 | 40 | 8.6 | 3.9 | 3.0 | 17.4 | 7.8 | 59.3 | 100.0 |
| Costa Rica | 46 | 54 | 8.0 | 7.7 | 8.0 | 28.3 | 22.1 | 25.9 | 100.0 |

Fuente: Basado en Misión Conjunta de Programación para Centroamérica. Encuesta industrial centroamericana, 1962, versión preliminar.

Así, las industrias tradicionales constituían en 1967 el 73.1 por ciento del valor agregado industrial, cifra sensiblemente menor a la de 1950, cuando representaban el 90.9 por ciento del valor agregado del sector.^{25/} A partir de 1960 se eleva el valor agregado de las nuevas industrias a una tasa anual del 23.0 por ciento (1960-65), destacándose entre ellas las de metales y aparatos eléctricos. Cabe señalar que, como resultado del rápido crecimiento de la actividad industrial "vegetativa", se abastecía en 1964 el 86 por ciento de las necesidades internas en los rubros tradicionales.^{26/} Las cifras se refieren a un tamaño dado del mercado interno.

En el cuadro 21 se ha clasificado el tipo de la actividad industrial (tradicional, bienes intermedios, mecánica y varios) según características de la ocupación (artesanal, fabril), comprobándose que los establecimientos de carácter artesanal son típicos de las industrias tradicionales. Estas características de la estructura industrial centroamericana (localización en áreas metropolitanas, escasa dimensión de las unidades empresariales, importancia relativa --pero declinante-- de las industrias tradicionales) repercuten significativamente en los niveles de empleo, de subempleo y de productividad.

c) Niveles de empleo y subempleo en el sector industrial

En la Encuesta Industrial de la Misión Conjunta de Programación para Centroamérica, se señala que el número de personas empleado en 1962 en el sector industrial llegaba a 361 049. Guatemala y El Salvador presentaban las proporciones más altas de la población ocupada, cuya distribución figura en el cuadro 22, por establecimientos artesanales y fabriles. Costa Rica presenta la mayor proporción de empleados fabriles en la región.

Se cuenta sólo con datos fragmentarios sobre la generación de empleos por país y por agrupación industrial. En el cuadro 23 se recogen datos sobre los índices de empleo en la ciudad de Guatemala, en San Salvador y

^{25/} CEPAL, Estadísticas básicas, op. cit.

^{26/} Véase ILPES, Los proyectos industriales en la estrategia del desarrollo centroamericano, Santiago, 1968, cuadro 10.

Cuadro 21

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DEL VALOR AGREGADO EN LA INDUSTRIA

| Industrias y país | Distribución del producto | Estructura del valor agregado total dentro de cada sector | | |
|-------------------------------------------|---------------------------|-----------------------------------------------------------|-----------|-------|
| | | Fabril | Artesanal | Total |
| Tradicional^{a/} | | | | |
| Centroamérica | 81.9 | 68.3 | 31.7 | 100.0 |
| Guatemala | 83.2 | 69.2 | 30.8 | 100.0 |
| El Salvador | 81.3 | 66.9 | 33.1 | 100.0 |
| Honduras | 82.2 | 52.2 | 47.8 | 100.0 |
| Nicaragua | 84.6 | 72.6 | 27.4 | 100.0 |
| Costa Rica | 77.3 | 80.0 | 20.0 | 100.0 |
| De bienes intermedios^{b/} | | | | |
| Centroamérica | 10.0 | 89.7 | 10.3 | 100.0 |
| Guatemala | 10.0 | 94.5 | 5.5 | 100.0 |
| El Salvador | 10.6 | 94.0 | 6.0 | 100.0 |
| Honduras | 10.4 | 67.2 | 32.8 | 100.0 |
| Nicaragua | 8.1 | 96.1 | 3.9 | 100.0 |
| Costa Rica | 10.8 | 88.8 | 11.2 | 100.0 |
| Mecánica^{c/} | | | | |
| Centroamérica | 4.4 | 73.4 | 26.6 | 100.0 |
| Guatemala | 3.5 | 79.2 | 20.8 | 100.0 |
| El Salvador | 4.8 | 67.2 | 32.8 | 100.0 |
| Honduras | 3.2 | 60.4 | 39.6 | 100.0 |
| Nicaragua | 4.4 | 96.4 | 3.6 | 100.0 |
| Costa Rica | 6.7 | 67.8 | 32.2 | 100.0 |
| No clasificada^{d/} | | | | |
| Centroamérica | 3.7 | 75.1 | 24.9 | 100.0 |
| Guatemala | 3.3 | 94.8 | 5.2 | 100.0 |
| El Salvador | 3.3 | 69.3 | 30.7 | 100.0 |
| Honduras | 4.2 | 37.3 | 62.7 | 100.0 |
| Nicaragua | 2.9 | 88.0 | 12.0 | 100.0 |
| Costa Rica | 5.2 | 75.8 | 24.2 | 100.0 |
| Total | | | | |
| Centroamérica | 100.0 | | | |
| Guatemala | 100.0 | | | |
| El Salvador | 100.0 | | | |
| Honduras | 100.0 | | | |
| Nicaragua | 100.0 | | | |
| Costa Rica | 100.0 | | | |

Fuente: Basado en Misión Conjunta de Programación para Centroamérica.

Encuesta industrial centroamericana, 1962, versión preliminar.

- a/ Explotación artesanal, los que dan ocupación a 4 o menos personas incluyendo las industrias caseras. Incluye alimentos, bebidas, tabaco, textiles, confecciones, cuero, madera y muebles.
- b/ Incluye papel, celulosa, caucho, derivados del petróleo y carbón y minerales no metálicos.
- c/ Incluye la metalúrgica básica y la industria mecánica.
- d/ Incluye imprenta y editorial y el grupo varios.

Cuadro 22

DISTRIBUCION DE LA OCUPACION EN LA INDUSTRIA

| Industrias | Distribución de la ocupa- ción artesa- nal por sectores <u>a/</u> | Estructura de la ocupación total dentro de cada sector | | |
|----------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|-----------|-------|
| | | Fabril | Artesanal | Total |
| Tradicional <u>a/</u> | | | | |
| Centroamérica | 81.7 | 37.3 | 62.7 | 100.0 |
| Guatemala | 81.6 | 36.4 | 63.6 | 100.0 |
| El Salvador | 80.5 | 36.4 | 63.6 | 100.0 |
| Honduras | 76.9 | 32.2 | 67.8 | 100.0 |
| Nicaragua | 91.7 | 35.8 | 64.2 | 100.0 |
| Costa Rica | 77.8 | 50.2 | 49.8 | 100.0 |
| De bienes intermedios <u>b/</u> | | | | |
| Centroamérica | 9.4 | 62.5 | 37.5 | 100.0 |
| Guatemala | 11.3 | 56.5 | 43.5 | 100.0 |
| El Salvador | 8.3 | 83.9 | 16.1 | 100.0 |
| Honduras | 12.2 | 30.0 | 70.0 | 100.0 |
| Nicaragua | 3.6 | 97.1 | 2.9 | 100.0 |
| Costa Rica | 9.1 | 78.7 | 21.3 | 100.0 |
| Mecánica <u>c/</u> | | | | |
| Centroamérica | 5.1 | 60.4 | 39.6 | 100.0 |
| Guatemala | 4.2 | 65.9 | 34.1 | 100.0 |
| El Salvador | 6.7 | 60.4 | 39.6 | 100.0 |
| Honduras | 4.9 | 38.8 | 61.2 | 100.0 |
| Nicaragua | 2.6 | 91.1 | 8.9 | 100.0 |
| Costa Rica | 8.2 | 54.7 | 45.3 | 100.0 |
| No clasificada <u>d/</u> | | | | |
| Centroamérica | 3.8 | 55.8 | 44.2 | 100.0 |
| Guatemala | 2.9 | 75.3 | 24.7 | 100.0 |
| El Salvador | 4.5 | 47.7 | 52.3 | 100.0 |
| Honduras | 6.0 | 29.7 | 70.3 | 100.0 |
| Nicaragua | 2.1 | 66.0 | 34.0 | 100.0 |
| Costa Rica | 4.9 | 68.3 | 31.7 | 100.0 |
| Total | | | | |
| Centroamérica | 100.0 | | | |
| Guatemala | 100.0 | | | |
| El Salvador | 100.0 | | | |
| Honduras | 100.0 | | | |
| Nicaragua | 100.0 | | | |
| Costa Rica | 100.0 | | | |

Fuente: Basado en Misión Conjunta de Programación para Centroamérica.

Encuesta industrial centroamericana, 1962, versión preliminar.

- a/ Explotación artesanal los que dan a ocupación a 4 o menos personas incluyéndose las industrias caseras. Incluye alimentos, bebidas, tabaco, textiles, confecciones, cuero, madera y muebles.
- b/ Incluye papel, celulosa, caucho, derivados del petróleo y carbón y minerales no metálicos.
- c/ Incluye la metalúrgica básica y la industria mecánica.

Cuadro 23

GUATEMALA, EL SALVADOR Y HONDURAS; INDICES DEL EMPLEO EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS,
SEGUN AGRUPACIONES INDUSTRIALES, 1958-67

(1963=100)

| Agrupación industrial | Indice de empleo en las industrias manufactureras | | | | | | | | |
|----------------------------------------|---------------------------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 | 1962 | 1964 | 1965 | 1966 | 1967 |
| | <u>Guatemala^{a/}</u> | | | | | | | | |
| Alimentos | 91.6 | 105.3 | 107.6 | 102.8 | 104.6 | 98.0 | 92.4 | 95.7 | 91.4 |
| Bebidas y tabaco | 103.1 | 108.1 | 108.8 | 109.6 | 104.3 | 96.4 | 96.7 | 104.3 | 107.2 |
| Textiles | 85.1 | 89.3 | 82.7 | 93.8 | 98.7 | 100.1 | 108.2 | 111.6 | 120.6 |
| Vestido | 109.0 | 106.6 | 121.4 | 124.1 | 111.1 | 111.9 | 116.8 | 116.3 | 114.9 |
| Madera, mobiliario | 137.9 | 131.1 | 131.8 | 127.0 | 107.7 | 108.8 | 111.4 | 95.7 | 99.6 |
| Imprentas, editoriales | 91.9 | 93.8 | 91.5 | 95.8 | 98.3 | 104.8 | 98.3 | 100.6 | 103.4 |
| Caucho, cuero y productos químicos | 88.8 | 88.4 | 89.0 | 99.0 | 95.0 | 99.8 | 91.0 | 80.9 | 76.1 |
| Productos minerales no metálicos | 123.3 | 120.5 | 110.0 | 105.3 | 103.5 | 118.5 | 123.2 | 122.0 | 127.0 |
| Industrias metálicos, maquinaria, etc. | 106.4 | 106.2 | 110.4 | 106.4 | 102.8 | 109.1 | 115.3 | 121.9 | 117.0 |
| | <u>El Salvador^{b/}</u> | | | | | | | | |
| Alimentos | ... | ... | ... | 91.9 | 99.4 | 106.0 | 118.2 | 114.9 | 122.2 |
| Bebidas | ... | ... | ... | 104.9 | 101.8 | 105.5 | 106.7 | 111.5 | 85.9 |
| Textiles | ... | ... | ... | 80.5 | 88.7 | 117.5 | 129.4 | 125.8 | 177.6 |
| Vestido | ... | ... | ... | 92.4 | 95.9 | 93.5 | 102.6 | 105.1 | 112.4 |
| Mobiliario | ... | ... | ... | 80.5 | 84.2 | 132.1 | 133.0 | 173.4 | 185.7 |
| Papel, imprentas y editoriales | ... | ... | ... | 84.7 | 87.2 | 112.6 | 119.2 | 125.7 | 128.5 |
| Productos minerales no metálicos | ... | ... | ... | 92.9 | 99.8 | 107.7 | 116.8 | 138.8 | 155.2 |
| Industria metalúrgica, maquinaria | ... | ... | ... | 120.9 | 106.3 | 105.5 | 148.1 | 146.5 | 138.8 |
| Material de transporte | ... | ... | ... | 82.3 | 83.6 | 94.4 | 89.0 | 93.2 | 100.7 |
| Industrias manufactureras diversas | ... | ... | ... | 96.0 | 99.7 | 101.6 | 109.3 | 110.8 | 129.5 |

/Continúa

Cuadro 23 (Conclusión)

| Agrupación industrial | Indice de empleo en las industrias manufactureras | | | | | | | | | |
|----------------------------|---------------------------------------------------|------|-----------------|-------|-------|-------|------|------|------|--|
| | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 | 1962 | 1964 | 1965 | 1966 | 1967 | |
| | | | <u>Honduras</u> | | | | | | | |
| Alimentos | ... | ... | 173.5 | 102.4 | 168.6 | 108.5 | ... | ... | ... | |
| Bebidas, tabaco | ... | ... | 85.7 | 85.6 | 98.4 | 91.1 | ... | ... | ... | |
| Textiles, vestido | ... | ... | 113.4 | 97.7 | 119.6 | 105.3 | ... | ... | ... | |
| Madera, mobiliario | ... | ... | 123.4 | 108.5 | 89.0 | 95.0 | ... | ... | ... | |
| Imprentas, editoriales | ... | ... | 73.8 | 98.5 | 97.8 | 120.4 | ... | ... | ... | |
| Caucho, productos químicos | ... | ... | 90.5 | 80.1 | 105.6 | 81.6 | ... | ... | ... | |
| Material de transporte | ... | ... | 74.7 | 87.8 | 82.7 | 95.9 | ... | ... | ... | |

Fuente: OEA, América en Cifras, 1967, Volumen Situación Social, cuadro 408-24.

a/ Los datos se refieren solamente a los obreros en la ciudad de Guatemala.

b/ Area de San Salvador solamente.

en Honduras y se advierte su tendencia ascendente, particularmente en El Salvador, que debe atribuirse a la intensa participación de dicho país en el comercio intracentroamericano. Los índices de empleo industrial en Guatemala y Honduras resultan menores.

En el primer capítulo de este trabajo se aludió a la escasa capacidad de absorción de mano de obra que mostraba el sector en el período intercensal. La población económicamente activa crece en el sector industrial a una tasa geométrica anual de alrededor de 3 por ciento, mientras que el valor agregado en la industria se elevó en el mismo período (1950, 1960-64) a una tasa de aproximadamente 7 por ciento. El empleo industrial creció en el período 1952-62, según estimaciones de la Misión Conjunta, a una tasa promedio anual de 1.7 por ciento.

De estas consideraciones generales se deduce la existencia en el sector industrial de un fenómeno relativamente extendido de subempleo, y particularmente en el estrato artesanal. Por eso se ha procurado establecer una estimación del mismo siguiendo un criterio similar al aplicado en el caso de la agricultura. (Véanse las páginas 30-34). Se supuso que el subempleo corresponde a los estratos que emplean menos de 9 obreros, utilizándose como referencia la productividad del estrato que ocupa de 10 a 14 obreros y basándose el cómputo en los datos de la Encuesta Industrial de la Misión Conjunta citada.

En el cuadro 24 se puede advertir que la proporción de desocupados respecto del total de población ocupada en el sector artesanal es alta en todos los países, con excepción de El Salvador donde la productividad del estrato de referencia resultó menor que la del estrato artesanal.

Con respecto a la población económicamente activa total, los porcentajes de desocupados industriales no son altos, como cabría esperar, atendiendo la pequeña proporción de la misma dentro de la total. Por otra parte, es probable que en este sector los criterios de eficacia y rentabilidad sean aplicados relativamente con mayor rigor. Las estimaciones de la desocupación indican sin embargo, la existencia de una desalentadora situación entre la población económicamente activa del sector industrial, con porcentajes altos en todos los países, salvo en El Salvador, país en el que la desocupación se localiza acusadamente en el sector agropecuario. Cabe, no obstante, la posibilidad

Cuadro 24

CENTROAMERICA: ESTIMACION DE DESEMPLEO EQUIVALENTE, 1962

| País | Producto per cápita industria manufacturera (pesos centroamericanos) | Producto artesanal relativo a/ | Producto fabril relativo a/ | Producto artesanal per cápita (pesos centroamericanos) | Producto fabril per cápita (pesos centroamericanos) | Producto relativo del sector fabril en los establecimientos de 10-14 obreros | Producto per cápita fabril en los establecimientos de 10-14 obreros | Proporción del producto artesanal al producto de los establecimientos de 10-14 obreros | Proporción de desocupados en la artesanía b/ | Desocupación equivalente c/ (por ciento) |
|---------------|----------------------------------------------------------------------|--------------------------------|-----------------------------|--------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|------------------------------------------|
| Centroamérica | 1 203.30 | 0.50 | 1.69 | 598.70 | 2 054.70 | 0.49 | 1 009.20 | 59.3 | 40.7 | ... |
| Guatemala | 1 132.40 | 0.46 | 1.78 | 520.90 | 2 009.90 | 0.52 | 1 045.90 | 49.8 | 50.2 | 1.6 |
| El Salvador | 1 198.80 | 0.52 | 1.67 | 628.50 | 1 970.60 | 0.28 | 549.00 | 114.5 | ... | ... |
| Honduras | 1 216.20 | 0.69 | 1.66 | 834.50 | 2 024.60 | 0.69 | 1 405.40 | 59.4 | 40.6 | 1.5 |
| Nicaragua | 1 007.60 | 0.40 | 1.90 | 403.70 | 1 910.80 | 0.54 | 1 059.40 | 38.1 | 61.9 | 1.7 |
| Costa Rica | 1 665.30 | 0.43 | 1.48 | 727.40 | 2 463.10 | 0.69 | 1 687.31 | 43.1 | 56.9 | 1.3 |

Fuente: Basado en Misión Conjunta de Programación para Centroamérica, Encuesta Industrial Centroamericana, 1962. Versión preliminar.

a/ Se obtiene dividiendo la proporción del producto por la proporción de la ocupación.

b/ Desocupados equivalentes en base al criterio de productividad comparativa respecto del sector artesanal.

c/ Respecto a la población económicamente activa total.

de que la desocupación aumente sensiblemente en el sector industrial de dicho país como consecuencia de las recientes alteraciones en los flujos de mercancías salvadoreñas en la región.^{27/} No se pueden hacer comparaciones intersectoriales en Guatemala, Honduras y Nicaragua, por referirse las estimaciones a períodos diferentes. Las cifras del cuadro sólo se presentan con fines ilustrativos.

La escasa capacidad de absorción de mano de obra del sector industrial puede declinar aún más con la incorporación de nuevas tecnologías y modalidades de organización, que puedan implicar la eliminación progresiva de los establecimientos artesanales que han venido proporcionando mayor ocupación. La tendencia a ampliar la sustitución de bienes intermedios y, eventualmente, de capital, podría agudizar el problema de la ocupación.

Todas estas consideraciones conllevan al planteamiento de dos interrogantes básicos: i) ¿en qué medida se debe comenzar a preferir la ocupación a la productividad?^{28/} (Una respuesta afirmativa a esta pregunta se sustentaría en el supuesto de que un nivel máximo de empleo genera, en el mediano y largo plazo, efectos positivos sobre el ingreso nacional, la ampliación del consumo, la participación social y la elevación de los niveles de instrucción); ii) ¿en qué medida se debe preferir alentar las exportaciones de productos con alta densidad de trabajo y consagrar esfuerzos en esta dirección (promoción, control de calidad, etc.) en lugar de proseguir un proceso de sustitución de importación de bienes intermedios y de capital que requieran condiciones (insumos, capital, organización, mercado) que tal vez por el momento escasean en la región? (Esta pregunta podría apoyarse en ejemplos derivados de estrategias alternativas de desarrollo.)^{29/}

^{27/} Una estimación oficial de los efectos probables de estas alteraciones puede encontrarse en CONAPLAN, San Salvador, Informe sobre la economía salvadoreña en 1969 y sus perspectivas para 1970-71. Doc. DT-804, junio 1970.

^{28/} Véase Arthur L. Domike "Perspectivas en materia de empleo industrial y agrícola en América Latina", Investigación Económica, enero-junio, 1968, número 109-110.

^{29/} Véase en especial Hisao Kanamori, "Problemas y condiciones para el desarrollo de industrias de exportación en los marcos nacional y regional", El proceso de industrialización en América Latina, BID, Guatemala, 1969.

No es fácil responder a estos interrogantes. Primero cabría determinar en qué medida y en qué sectores los objetivos apuntados resultan incompatibles; luego, resultaría importante estimar las posibilidades y costos de exportar productos intensivos en trabajo; finalmente, resultaría imprescindible señalar requisitos para el diseño y producción de "tecnologías intermedias", con vista a establecer la capacidad de la región para satisfacerlos. Comentarios adicionales en torno a los dilemas planteados escapan del marco de este estudio.

d) Productividad y salarios en el sector industrial

El producto por persona ocupada en el sector ha crecido sostenidamente tanto a través del tiempo como con relación a otros sectores (salvo electricidad). En los cuadros 25-30 se puede observar que en el período 1960-68, alcanza un progreso considerable el producto industrial, con excepción de Nicaragua, donde se percibe una ligera disminución de la tasa. El Salvador y Honduras se han mostrado especialmente dinámicos a ese respecto, si bien cada uno de estos países se encuentra en una fase de desarrollo industrial diferente.

Como cabría esperar, la productividad no es uniforme entre los establecimientos manufactureros ni entre los países. En los estratos artesanales la productividad es considerablemente más reducida que en los fabriles; las relaciones oscilan entre 1 y 4.7 en Nicaragua y entre 1 y 2.4 en Honduras. (Véase el cuadro 31.) El promedio de la región es de 1: 3.4.

La productividad (medida en tiempo de fabricación de una unidad de producto) fluctúa sensiblemente entre los diferentes productos y países. Así, por ejemplo, los tiempos más cortos de fabricación se obtienen en El Salvador y Guatemala, en donde se encuentran también costos de producción más bajos con respecto al resto de los países. Sin embargo, las diferencias no son tan acusadas como para representar un elemento inquietante en la competencia regional de productos industriales.^{30/}

^{30/} Véase M. Milhaud, La productividad industrial, el costo de la mano de obra y el costo de producción en el Istmo Centroamericano, E/CN.12/CCE/335, abril, 1966. Para una información más amplia, véase H. Gilberto Alemán, El establecimiento del salario mínimo en El Salvador y sus implicaciones económicas, Universidad de El Salvador, San Salvador, 1969.

Cuadro 25

GUATEMALA: PRODUCTO POR TRABAJADOR SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD,
1950-68

(Dólares de 1963)

| Año | Agricultura <u>a/</u> | Industria <u>b/</u> | Construcción | Transportes | Electricidad | Servicios <u>c/</u> |
|------|-----------------------|---------------------|--------------|-------------|--------------|---------------------|
| 1950 | 352 | 748 | 845 | 1 695 | 1 250 | 2 368 |
| 1951 | 342 | 760 | 815 | 1 702 | 1 385 | 2 359 |
| 1952 | 343 | 762 | 713 | 1 619 | 1 462 | 2 335 |
| 1953 | 349 | 751 | 680 | 1 659 | 1 643 | 2 355 |
| 1954 | 344 | 778 | 672 | 1 636 | 1 800 | 2 313 |
| 1955 | 331 | 761 | 778 | 1 969 | 2 313 | 2 285 |
| 1956 | 344 | 808 | 1 023 | 1 970 | 2 471 | 2 423 |
| 1957 | 343 | 861 | 1 246 | 2 162 | 2 889 | 2 449 |
| 1958 | 355 | 885 | 1 042 | 2 086 | 2 947 | 2 471 |
| 1959 | 377 | 878 | 777 | 2 022 | 3 050 | 2 509 |
| 1960 | 380 | 904 | 695 | 1 942 | 3 143 | 2 493 |
| 1961 | 377 | 929 | 816 | 2 044 | 3 217 | 2 488 |
| 1962 | 386 | 942 | 714 | 2 389 | 3 333 | 2 467 |
| 1963 | 422 | 1 085 | 601 | 2 000 | 4 040 | 2 652 |
| 1964 | 414 | 1 130 | 739 | 1 149 | 4 674 | 2 691 |
| 1965 | 411 | 1 180 | 715 | 2 288 | 4 379 | 2 721 |
| 1966 | 417 | 1 236 | 761 | 2 236 | 4 767 | 2 760 |
| 1967 | 407 | 1 304 | 769 | 2 306 | 4 719 | 2 788 |
| 1968 | 418 | 1 342 | 758 | 2 374 | 4 824 | 2 816 |

Fuente: CEPAL-México, con base en cifras oficiales.

a/ Incluye ganadería, silvicultura y pesca.b/ Incluye minería.c/ Incluye comercio, administración pública, banca, y propiedad de vivienda.

Cuadro 26

CENTROAMERICA: INCREMENTO DEL PRODUCTO POR TRABAJADOR
SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950-60, 1960-68

(Por ciento)

| Pais y periodo | Agricultura | Industria | Construcción | Transporte | Electricidad | Servicios |
|----------------|-------------|-----------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| Guatemala | | | | | | |
| 1950-60 | 8.0 | 20.9 | -17.8 | 14.6 | 151.4 | 5.3 |
| 1960-68 | 10.0 | 48.5 | 9.1 | 22.2 | 53.5 | 13.0 |
| El Salvador | | | | | | |
| 1950-60 | 12.2 | 18.2 | 24.7 | -2.5 | 166.7 | 35.3 |
| 1960-68 | 8.4 | 58.6 | -12.2 | -16.5 | 44.8 | 36.8 |
| Honduras | | | | | | |
| 1950-60 | 3.4 | 37.8 | -20.6 | 31.2 | 93.0 | 21.4 |
| 1960-68 | 15.8 | 83.4 | 39.2 | 43.2 | 75.4 | 2.4 |
| Nicaragua | | | | | | |
| 1950-60 | -2.0 | 24.1 | 47.2 | 93.7 | 121.5 | -6.7 |
| 1960-68 | 25.1 | 20.6 | 0.3 | 0.8 | 81.4 | 7.5 |
| Costa Rica | | | | | | |
| 1950-60 | 31.2 | 48.3 | 21.9 | 65.0 | 28.0 | 47.9 |
| 1960-68 | 33.0 | 57.6 | -1.5 ^{a/} | 25.3 ^{a/} | -0.1 ^{a/} | -2.1 ^{a/} |

a/ Considerando la misma tendencia que de 1960 a 1966.

Cuadro 27

EL SALVADOR: PRODUCTO POR TRABAJADOR, SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD, 1950-68

(Dólares de 1963)

| Año | Agricultura <u>a/</u> | Industria <u>b/</u> | Construcción | Transportes | Electricidad gas y agua | Servicios <u>c/</u> |
|------|-----------------------|---------------------|--------------|-------------|-------------------------|---------------------|
| 1950 | 319 | 677 | 441 | 1 798 | 1 500 | 1 078 |
| 1951 | 314 | 630 | 449 | 1 952 | 1 900 | 1 115 |
| 1952 | 312 | 706 | 468 | 1 927 | 2 091 | 1 206 |
| 1953 | 333 | 723 | 580 | 1 802 | 2 083 | 1 271 |
| 1954 | 326 | 747 | 437 | 1 780 | 2 417 | 1 285 |
| 1955 | 345 | 747 | 344 | 1 823 | 2 692 | 1 323 |
| 1956 | 352 | 806 | 636 | 1 810 | 3 154 | 1 387 |
| 1957 | 364 | 810 | 779 | 1 807 | 3 286 | 1 429 |
| 1958 | 378 | 785 | 571 | 1 817 | 3 533 | 1 423 |
| 1959 | 365 | 772 | 498 | 1 708 | 3 563 | 1 413 |
| 1960 | 358 | 800 | 550 | 1 753 | 4 000 | 1 458 |
| 1961 | 367 | 820 | 590 | 1 621 | 4 118 | 1 507 |
| 1962 | 427 | 874 | 566 | 1 594 | 4 333 | 1 601 |
| 1963 | 403 | 952 | 512 | 1 522 | 4 526 | 1 727 |
| 1964 | 424 | 1 027 | 558 | 1 528 | 4 700 | 1 775 |
| 1965 | 408 | 1 098 | 577 | 1 522 | 5 048 | 1 842 |
| 1966 | 390 | 1 169 | 655 | 1 510 | 5 364 | 1 912 |
| 1967 | 385 | 1 227 | 593 | 1 488 | 5 565 | 1 956 |
| 1968 | 388 | 1 269 | 483 | 1 464 | 5 792 | 1 995 |

Fuente: CEPAL-México, con base en cifras oficiales.

a/ Incluye ganadería, silvicultura y pesca.b/ Incluye minería.c/ Incluye comercio, administración pública, banca, y propiedad de vivienda.

Cuadro 28

HONDURAS: PRODUCTO POR TRABAJADOR SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD

(Dólares de 1963)

| Año | Agricultura <u>a/</u> | Industria <u>b/</u> | Construcción | Transportes | Electricidad | Servicios <u>c/</u> |
|------|-----------------------|---------------------|--------------|-------------|--------------|---------------------|
| 1950 | 379 | 934 | 1 758 | 2 343 | 3 000 | 869 |
| 1951 | 382 | 995 | 2 022 | 2 462 | 3 333 | 885 |
| 1952 | 368 | 1 118 | 2 379 | 2 567 | 3 462 | 908 |
| 1953 | 372 | 1 253 | 2 670 | 2 618 | 3 846 | 946 |
| 1954 | 331 | 1 145 | 2 010 | 2 571 | 3 774 | 930 |
| 1955 | 334 | 1 132 | 2 069 | 2 667 | 4 074 | 951 |
| 1956 | 374 | 1 160 | 2 163 | 2 726 | 4 182 | 966 |
| 1957 | 387 | 1 222 | 2 208 | 2 800 | 4 545 | 1 028 |
| 1958 | 383 | 1 243 | 2 128 | 2 803 | 4 643 | 1 052 |
| 1959 | 399 | 1 233 | 1 622 | 3 000 | 5 263 | 1 058 |
| 1960 | 392 | 1 287 | 1 395 | 3 075 | 5 789 | 1 055 |
| 1961 | 411 | 1 428 | 1 342 | 3 146 | 5 862 | 1 065 |
| 1962 | 420 | 1 371 | 1 833 | 3 365 | 6 271 | 1 076 |
| 1963 | 413 | 1 486 | 1 656 | 3 448 | 6 667 | 1 078 |
| 1964 | 424 | 1 539 | 1 504 | 3 648 | 7 541 | 1 094 |
| 1965 | 464 | 1 839 | 1 547 | 3 778 | 7 581 | 1 035 |
| 1966 | 460 | 2 021 | 1 557 | 3 913 | 8 413 | 1 037 |
| 1967 | 449 | 2 195 | 1 799 | 4 170 | 9 063 | 1 057 |
| 1968 | 454 | 2 361 | 1 942 | 4 402 | 10 154 | 1 080 |

Fuente: CEPAL-México basándose en datos oficiales.

a/ Incluye ganadería, silvicultura y pesca.b/ Incluye minería.c/ Incluye administración pública, comercio, banca y propiedad de vivienda.

Cuadro 29

NICARAGUA: PRODUCTO POR TRABAJADOR SEGUN RAMAS
DE ACTIVIDAD, 1950-68

(Dólares de 1963)

| Año | Agricul- tura <u>a/</u> | Indus- tria <u>b/</u> | Construc- ción | Transpor- tes | Electricidad gas y agua | Servi- cios <u>c/</u> |
|------|----------------------------|--------------------------|-------------------|------------------|----------------------------|--------------------------|
| 1950 | 415 | 751 | 506 | 967 | 1 667 | 1 823 |
| 1951 | 406 | 767 | 576 | 1 015 | 1 833 | 1 886 |
| 1952 | 489 | 875 | 732 | 1 072 | 1 714 | 2 042 |
| 1953 | 453 | 862 | 902 | 1 178 | 1 625 | 2 079 |
| 1954 | 458 | 918 | 1 148 | 1 364 | 2 250 | 2 185 |
| 1955 | 483 | 971 | 1 105 | 1 439 | 2 000 | 2 132 |
| 1956 | 460 | 898 | 1 067 | 2 115 | 2 111 | 2 062 |
| 1957 | 488 | 960 | 1 157 | 2 196 | 2 100 | 1 980 |
| 1958 | 448 | 996 | 799 | 2 051 | 2 454 | 1 898 |
| 1959 | 452 | 931 | 801 | 1 856 | 3 583 | 1 725 |
| 1960 | 407 | 932 | 745 | 1 873 | 3 692 | 1 701 |
| 1961 | 423 | 946 | 682 | 1 795 | 3 714 | 1 721 |
| 1962 | 468 | 1 030 | 988 | 1 879 | 3 800 | 1 760 |
| 1963 | 475 | 1 083 | 857 | 1 826 | 4 250 | 1 763 |
| 1964 | 468 | 1 095 | 897 | 1 879 | 5 000 | 1 829 |
| 1965 | 525 | 1 131 | 779 | 1 926 | 5 737 | 1 863 |
| 1966 | 490 | 1 169 | 942 | 1 937 | 6 150 | 1 864 |
| 1967 | 498 | 1 192 | 774 | 1 916 | 6 500 | 1 828 |
| 1968 | 509 | 1 124 | 747 | 1 888 | 6 696 | 1 829 |

Fuente: CEPAL-México, con base en cifras oficiales.

a/ Incluye ganadería, silvicultura y pesca.

b/ Incluye minería.

c/ Incluye comercio, administración pública, banca, propiedad de vivienda.

Cuadro 30

COSTA RICA: PRODUCTO POR TRABAJADOR SEGUN RAMA
 DE ACTIVIDAD, 1950-68

(Dólares de 1963)

| Año | Agricultura <u>a/</u> | Industria <u>b/</u> | Construcción <u>c/</u> | Transportes | Electricidad gas y agua | Servicios <u>d/</u> |
|------|-----------------------|---------------------|------------------------|-------------|-------------------------|---------------------|
| 1950 | 602 | 1 087 | 452 | 958 | 2 812 | 1 200 |
| 1951 | 592 | 1 152 | 404 | 939 | 2 706 | 1 193 |
| 1952 | 649 | 1 202 | 453 | 1 020 | 2 789 | 1 268 |
| 1953 | 711 | 1 286 | 596 | 1 132 | 3 150 | 1 462 |
| 1954 | 656 | 1 360 | 587 | 1 191 | 3 136 | 1 432 |
| 1955 | 702 | 1 428 | 579 | 1 333 | 3 375 | 1 576 |
| 1956 | 604 | 1 441 | 526 | 1 364 | 3 385 | 1 528 |
| 1957 | 651 | 1 478 | 617 | 1 352 | 3 286 | 1 575 |
| 1958 | 746 | 1 518 | 502 | 1 465 | 3 500 | 1 717 |
| 1959 | 855 | 1 563 | 490 | 1 458 | 3 333 | 1 713 |
| 1960 | 790 | 1 612 | 551 | 1 581 | 3 600 | 1 775 |
| 1961 | 790 | 1 649 | 601 | 1 603 | 3 474 | 1 738 |
| 1962 | 804 | 1 773 | 585 | 1 637 | 3 439 | 1 779 |
| 1963 | 820 | 1 743 | 592 | 1 724 | 3 556 | 1 836 |
| 1964 | 794 | 1 927 | 543 | 1 778 | 3 592 | 1 644 |
| 1965 | 854 | 2 053 | 646 | 1 872 | 3 566 | 1 704 |
| 1966 | 914 | 2 209 | 545 | 1 882 | 3 596 | 1 746 |
| 1967 | 947 | 2 366 | ... | ... | ... | ... |
| 1968 | 1 051 | 2 541 | ... | ... | ... | ... |

Fuente: CEFAL-México con base en cifras oficiales.

a/ Incluye ganaderías, silvicultura y pesca.

b/ Corresponde únicamente a industria manufacturera.

c/ Incluye minería.

d/ Incluye comercio, administración pública, banca, propiedad de vivienda.

Cuadro 31

CENTROAMERICA: PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA, 1962

(Pesos centroamericanos de 1962 por persona ocupada)

| Productividad | Guatemala | El Salvador | Honduras | Nicaragua | Costa Rica | Centroamérica |
|----------------------------------------------------|-----------|-------------|----------|-----------|------------|---------------|
| Artesanal | 521 | 629 | 833 | 404 | 728 | 599 |
| Fabril | 2 009 | 1 971 | 2 030 | 1 909 | 2 463 | 2 055 |
| Relación entre la productividad artesanal y fabril | 1/3.9 | 1/3.1 | 1/2.4 | 1/4.7 | 1/3.4 | 1/3.4 |

Fuente: Misión Conjunta de Programación para Centroamérica, Encuesta Industrial Centroamericana, 1962.

Los rápidos incrementos en la productividad industrial no se reflejaron en la evolución de los salarios. Los códigos de trabajo de los países han establecido salarios mínimos en el sector, de acuerdo con una estimación de los "gastos normales" que en materia de alimentación, vestuario, vivienda, educación y salud podría tener una familia obrera. Los Ministerios de Trabajo operan como organismos de arbitraje entre las partes interesadas y se hacen cargo de la coordinación y cumplimiento de las disposiciones establecidas.^{31/} El salario diario promedio en El Salvador, Guatemala y Nicaragua es de 1.70 pesos centroamericanos; en Costa Rica y Honduras llega a 2.00 pesos.^{32/} Los salarios se pagan generalmente en efectivo; el margen del pago en especie no puede ser mayor del 30 por ciento del total.

El bajo nivel de los salarios no es compensado por la existencia de un sistema amplio de cargas sociales. Al contrario, los regímenes de seguridad social tienen escasa cobertura en la región, que oscila entre 25 por ciento de la población económicamente activa en Costa Rica y el 4 por ciento en Honduras.^{33/} Desde el ángulo del empleador, las cargas sociales representan una mínima fracción del costo de la mano de obra y en modo alguno gravitan sobre la capacidad de competencia de los países.^{34/}

El hecho de que el lento incremento de los salarios no haya conducido a una situación de visible tensión laboral en el sector se podría explicar de diferentes maneras: i) al constituir la industrialización un fenómeno reciente en la región, se carece de experiencia y de capacidad en materia de lucha sindical; ii) la multiplicidad de unidades pequeñas de trabajo dificulta la comunicación y la creación de marcos de pertenencia y de referencia comunes; iii) los precios de los productos básicos han presentado tendencias alcistas moderadas y en algunos casos han declinado;^{35/} iv) la abundancia de mano de obra deprime marcadamente la capacidad de negociación; v) finalmente, actitudes asumidas por algunos gobiernos en períodos diferentes han desalentado la expresión de un extendido malestar.

^{31/} Véase H. Gilberto Alemán, La mano de obra en Centroamérica, ODECA, San Salvador, 1970.

^{32/} Según datos recogidos por M. Milhaud, La productividad industrial, el costo de la mano de obra, y el costo de producción en el Istmo Centroamericano, op. cit.

^{33/} H. Gilberto Alemán, El establecimiento del salario mínimo en El Salvador y sus implicaciones económicas, op. cit.

^{34/} Ibid.

^{35/} Véanse los índices de precios al consumidor para diferentes países centroamericanos en CEPAL, Estadísticas básicas, op. cit.

Para contrarrestar los efectos negativos de la desigual distribución del ingreso sobre la capacidad de consumo, la salud y la disposición al trabajo de los trabajadores, se necesitan elevar los niveles de salarios industriales, hecho que a su vez depende de diversos factores objetivos como, por ejemplo, la incidencia necesariamente diferente de los costos de la mano de obra en los costos globales de las distintas empresas. En este sentido, se ha observado^{36/} que en las primeras etapas de la industrialización la estructura de los salarios industriales admite una variación relativamente amplia, relacionada con las distintas características económicas y de organización de las empresas. Sin embargo, debe tenerse presente que la capacidad de organización gremial puede influir también en diferentes sentidos en lo que a dicha variación respecta. En el caso centroamericano se advierte, en general, que los obreros no han adquirido por el momento un poder de negociación apreciable.

Existen ciertamente otros factores que deben recordarse a este respecto como, por ejemplo, las modalidades que presenta la movilidad de la mano de obra en la región y los ordenamientos comunes en materia laboral. La escasez de datos impide prever los efectos, en el corto y largo plazo, que cabría atribuir a estos aspectos sobre el nivel de los salarios, la movilidad ocupacional y la organización sindical.

e) Algunos problemas del desarrollo industrial centroamericano

Las perspectivas del desarrollo industrial de los países centroamericanos están vinculadas en cierta medida, al tipo de acuerdo a que pueda llegarse sobre los instrumentos y metas de la integración económica. Del lado de la demanda, la liberalización del comercio de productos centroamericanos y los convenios arancelarios han creado un mercado protegido más amplio que presumiblemente ha influido sobre los patrones de consumo (vía incrementos relativos del ingreso y modificación de los gustos). Del lado de la oferta, el aumento

^{36/} Datos sobre la evolución de los salarios industriales en países que se encuentran en diferentes etapas de industrialización pueden encontrarse en T.S. Papola, V. P. Bharadway, "Dynamics of Industrial Wage Structure: An Inter-country analysis", The Economic Journal, marzo de 1970.

de la producción industrial ha repercutido de distinta manera sobre los países, de acuerdo con las ventajas comparativas que tenían en el momento de estimularse la sustitución de importaciones.

Estos aspectos deben tenerse presentes para comprender las dificultades que han surgido en las relaciones entre los países. En efecto, las negociaciones en los foros regionales giran cada vez más en torno a problemas de localización de las industrias, de asistencia preferencial a países de menor desarrollo industrial, y de relaciones de precio en el intercambio de mercancías. Al nivel regional, el sostenimiento del desarrollo industrial dependerá de las respuestas que se den a los interrogantes planteados en el punto c). Se juzga que el aliento a las exportaciones de productos de alta densidad de trabajo podría atenuar sensiblemente los problemas de balanza de pago de los países y prepararles para incorporarse eventualmente a marcos regionales más amplios.

5. Empleo y desempleo en el sector servicios

La urbanización, la industrialización y la creciente participación del estado en la formulación y regulación de las orientaciones colectivas (en materia financiera, educativa, de comunicaciones, fuentes de energía, comercio exterior) han producido una demanda ascendente de variados tipos de servicios. Se deben crear y ampliar canales de intermediación, de financiamiento y de capacitación de mano de obra, que de alguna manera respondan a los requerimientos de una población urbana en crecimiento y con preferencias de consumo cambiantes y relativamente diversificadas. Esta observación, de tipo general, debe aplicarse con algunas reservas al caso de Centroamérica, donde la población económicamente activa del sector servicios ha crecido más de prisa que la del sector agrícola, siendo su evolución variable de un país a otro en el período intercensal.

Así, por ejemplo, cuando se observan las ramas de servicios, comercio, transporte, electricidad, gas y agua, y construcción, se advierte que el crecimiento de dicha población ha sido lento en Guatemala (19.7 a 22.4 por ciento de la global) y sumamente rápido en Honduras, de 8.0 a 20.5). Costa Rica presenta, comparativamente, el sector de servicios y afines más amplio de la región (37.7 por ciento de la población económicamente activa total) como se pudo observar en el cuadro 5.

Al igual que en el resto de América Latina, el sector de servicios no se ha desarrollado en Centroamérica sólo bajo las presiones de una demanda real. La intensa expansión de la población urbana ha creado una oferta de mano de obra que, por las razones señaladas, no ha podido ser absorbida en el sector fabril y los excedentes se han dirigido hacia los estratos artesanales y hacia los servicios de escasa productividad.

Con el objeto de obtener una imagen más precisa de los niveles de subocupación en el sector, se ensayó su estimación de acuerdo con el método sugerido por CELADE-ILPES.^{37/} Suponiéndose la existencia de una relación técnica entre el volumen físico de la producción industrial --determinado en parte por la magnitud de la mano de obra empleada-- y la ocupación en los servicios, comercio, construcción y transporte, se calcularon las relaciones entre la ocupación industrial modificada por el desempleo equivalente en las artesanías y la ocupación en el comercio, la

37/ CELADE-ILPES, Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina, op cit.

construcción, el transporte y los servicios. Como referencia se tomó una relación ocupacional promedio de cuatro países latinoamericanos (Argentina, Chile, México y Perú), a base de la cual se calculó, por diferencia, el subempleo. Los resultados figuran en los cuadros 32 y 33.

En modo alguno se pueden considerar definitivas estas estimaciones. Podría objetarse razonablemente que existen diferencias importantes entre los países centroamericanos y los cuatro latinoamericanos que sirven de comparación, en cuanto a la naturaleza de la ocupación industrial y la extensión de los servicios. Pero tal vez se pueda admitir, con alguna base, que los países de referencia, en algunos aspectos, se encuentran en una etapa de desarrollo hacia la que eventualmente se dirigen los centroamericanos.

Como puede advertirse en los cuadros 17 y 33 varían considerablemente los niveles de subempleo por países. El fenómeno parece ser particularmente grave en Costa Rica y en Honduras, países donde la desocupación representa el 38.5 y el 31.4 por ciento, respectivamente, dentro de la población económicamente activa del sector. Por otra parte, en El Salvador se observan reducidas proporciones de subempleo en los servicios, en contraste con la agricultura. La escasez de datos impide tratar de encontrar una explicación satisfactoria a estas variaciones.

En lo que respecta a la capacidad de absorción de fuerza de trabajo del sector servicios se ha insistido en que en modo alguno es ilimitada. De aquí que se haya sugerido que podría conseguirse una absorción productiva de los excedentes de mano de obra, bien alentando en forma continua la construcción de obras públicas, bien mejorando las condiciones de vida en el campo. Ambas posibilidades entrañan sin embargo requerimientos financieros e institucionales que difícilmente se pueden satisfacer en el corto y el mediano plazo. Como consecuencia, la ampliación artificial de los servicios o la creación de trabas al asentamiento urbano aparecerían como penosas alternativas al franco desempleo en las ciudades.

Cuadro 32

CENTROAMERICA: RELACION DE OCUPACION INDUSTRIAS MANUFACTURERAS CON
 COMERCIO, CONSTRUCCION, TRANSPORTE Y SERVICIOS

| | Comercio Manufactura ^{a/} | Construcción Manufactura ^{a/} | Transporte Manufactura ^{a/} | Servicios Manufactura ^{a/} |
|--------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------|-------------------------------------------|-----------------------------------------|----------------------------------------|
| Guatemala | 0.63 | 0.26 | 0.21 | 1.14 |
| El Salvador | 0.51 | 0.33 | 0.18 | 1.04 |
| Honduras | 0.73 | 0.30 | 0.21 | 1.85 |
| Nicaragua | 0.73 | 0.33 | 0.25 | 1.42 |
| Costa Rica | 0.97 | 0.58 | 0.37 | 1.70 |
| Relación promedio. de los países toma- dos como referencia ^{b/} | 0.60 | 0.26 | 0.25 | 1.05 |

^{a/} Corregido con la desocupación equivalente en artesanías.
^{b/} Argentina, Chile, México, Perú.

Cuadro 33

CENTROAMERICA: DESOCUPACION EN RESTO DE SECTORES

(Porcientos)^{a/}

| | Total | Comercio | Construcción | Transporte | Servicios |
|-------------|-------|-------------------|--------------|-------------------|-----------|
| Guatemala | 1.2 | 0.3 | 0 | ... ^{b/} | 0.9 |
| El Salvador | 0.7 | ... ^{b/} | 0.7 | ... ^{b/} | 0 |
| Honduras | 6.4 | 0.8 | 0.3 | ... ^{b/} | 5.3 |
| Nicaragua | 5.7 | 1.3 | 0.7 | 0 | 3.7 |
| Costa Rica | 14.1 | 3.7 | 3.3 | 0.5 | 6.6 |

^{a/} Respecto a la población económicamente activa total.^{b/} Resultado con signo negativo.

6. Consideraciones preliminares para la formulación de políticas de empleo en Centroamérica

a) Antecedentes

Se observa que en los últimos años ha aumentado el interés por los problemas del empleo y el desempleo en los países en desarrollo. Consideraciones teóricas, al par que análisis de situaciones concretas,^{38/} han proporcionado una mayor comprensión de la multiplicidad de funciones que cumple el empleo, entre las que cabe mencionar: i) que proporciona cierto ingreso --generalmente de índole monetaria-- a la unidad familiar, y con ello facilita la inserción en el sistema económico; ii) crea nuevos intereses sociales como resultado de la intensificación de las comunicaciones e interacciones (entre la unidad familiar y el lugar de trabajo; entre unidades familiares, etc.), circunstancia que vigoriza la capacidad de percepción social y, eventualmente, la de organizarse; iii) es en cierta medida, un instrumento de reeducación: se adquieren nuevas actitudes y comportamientos y el trabajador parece tener mayor propensión a reaccionar ante las condiciones diferenciales del empleo; y iv) como consecuencia, el factor trabajo comienza a adquirir mayor movilidad geográfica y ocupacional.

La inexistencia de oportunidades de empleo puede tener, en ciertas condiciones, resultados contrarios, al disminuir la capacidad de participación económica y psicológica en el sistema social. Para una estimación más precisa de estos resultados deberán considerarse varios hechos: i) lugar en el que se localiza el desempleo (la ciudad y el campo ofrecen mecanismos de ajuste y de expresión diferentes); ii) experiencia del desempleado en el mercado de trabajo; iii) su grado de calificación; y iv) naturaleza de sus expectativas (de consumo, de movilidad social).

La mayor comprensión de los efectos del empleo y el desempleo que se producen en un contexto social en el que se revelan crecientes tensiones en el mercado de trabajo --como es el caso de Latinoamérica-- ha atraído

^{38/} G. Myrdal, Asian Drama. An Inquiry into the Poverty of Nations, New York, 1969.

vigorosamente la atención hacia las "políticas de empleo". En cierta medida, comienza a juzgarse que la aceleración del ritmo de crecimiento económico (en términos de productividad) no es en todos los casos incompatible con la necesidad de multiplicar en el corto plazo las oportunidades de empleo. Criterios más acertados en la orientación de las inversiones y en la selección de las técnicas podrían atenuar en alguna medida los efectos negativos de una desocupación apreciable, especialmente en el sector agrícola.

b) Componentes de las "políticas de empleo"

Existe cierta imprecisión en el concepto "políticas de empleo". Generalmente se enfoca desde el punto de vista de la demanda y, en este sentido, se sugieren diferentes medidas, algunas de carácter keynesiano.^{39/}

En rigor, las políticas de empleo se componen de diferentes variables que gravitan tanto sobre la oferta como sobre la demanda en el mercado de trabajo. A continuación se anotan algunos de sus componentes:

- i) Criterios e incentivos para orientar la movilidad geográfica de la mano de obra;
- ii) Criterios y modalidades para el entrenamiento de la mano de obra;
- iii) Establecimiento preciso de las tasas de participación de la población económicamente activa (en términos de edad y sexo) a las que se aspira;
- iv) Fijación de los niveles de salarios para cada posición ocupacional y de la distancia que, en diferentes circunstancias, es recomendable que se mantenga entre ellos;
- v) Posibilidades de manejar la extensión de las jornadas de trabajo de acuerdo con la situación relativa en una rama determinada de la actividad y con las oportunidades de inversión;
- vi) Criterios para normar las transferencias sociales, ya sea por la vía de regímenes diferentes de seguridad social, ya por la de prestación de servicios básicos;

^{39/} S. Barraclough y J. Schatan, "Política tecnológica y desarrollo agrícola". Cuadernos de la realidad nacional No. 5 CEREN, Universidad Católica de Chile, septiembre 1970.

- vii) Modalidades de operación de los organismos de empleo;
- viii) Establecimiento de foros y normas para las negociaciones colectivas y la agremiación;
- ix) Formulación de normas para la selección de técnicas en diferentes ramas y estratos de la producción;
- x) Capacidad para poner en práctica medidas que atenúen los efectos negativos de una insuficiencia de la demanda agregada (construcción de obras públicas; colonización de nuevas tierras);
- xi) Regulación de los precios de los bienes básicos de consumo; y,
- xii) Realización de reformas estructurales en el sector agrícola.

Esta guía no es en modo alguno exhaustiva, ni el orden de los elementos indica relación alguna de prioridad. Sólo se pretende ilustrar el carácter complejo del concepto "políticas de empleo", cada uno de cuyos componentes implica alternativas diferentes, que sólo pueden seleccionarse de acuerdo con las peculiaridades específicas para cada caso nacional y regional, considerándose, por lo demás, las tendencias del comercio exterior.

c) Las políticas de empleo en Centroamérica

No se dispone de datos precisos sobre el tipo de criterios y de opciones que puedan adoptarse en la región para cada componente de las políticas de empleo. Se ha previsto para más adelante, la caracterización detallada de este tema sobre el que pueden anticiparse algunos comentarios. Al diseño de políticas de empleo sólo se concede por el momento en Centroamérica una importancia secundaria como tema de planificación sectorial por varias razones que lo explican, al menos parcialmente. Unas se derivan de la naturaleza "abierta" y "pequeña"^{40/} de las economías centroamericanas, que determina, entre otras

^{40/} El carácter "abierto" y "pequeño" de algunos sistemas económicos y sus implicaciones son discutidos especialmente en E.A.G. Robinson (ed) Economic Consequences of the Size of Nations, New York, 1960; W.G. Demas, The Economics of Development in Small Countries, Montreal, 1965; P.J. Lloyd, International Trade Problems of Small Nations, North Carolina, 1968; B. Balassa, "Country Size and Trade Patterns", American Economic Review, March, 1969.

cosas, una capacidad precaria para formular políticas de empleo de mediano y largo plazo; otras, de la reducida capacidad de organización colectiva y sindical que dificulta la posibilidad de ejercer presiones para modificar los patrones en el mercado de trabajo.

Conviene ampliar las consideraciones sobre algunas de las características de las economías de la región, que implican restricciones específicas, porque por este procedimiento se puede disminuir el riesgo de recomendar criterios que, inspirados en normas internacionales, están fuera de la realidad o resultan prematuros en el caso centroamericano.

Una restricción que debe considerarse es el papel que representa el comercio exterior en economías pequeñas y de escasa capacidad de negociación, como las centroamericanas. Se han estimado^{41/} las relaciones entre las exportaciones e importaciones y el producto interno bruto ($X + M/PIB$) en diferentes países. Los centroamericanos presentan a base de las cifras de 1963-64, proporciones altas (62 en Nicaragua; 53 en Costa Rica; 46 en Honduras; 41 en El Salvador y 33 en Guatemala)^{42/}. Los datos de 1969 para toda la región arrojan un coeficiente de 51. La influencia del comercio exterior adquiere, sin duda, importancia cuando se considera la naturaleza de las mercancías intercambiadas, indicada en parte por la relación de los términos del intercambio.

La alta dependencia del comercio exterior, en razón de las fluctuaciones que le son inherentes en el caso centroamericano, determina graves dificultades para reducir las importaciones de bienes de capital sin afectar al desarrollo industrial de la región. La relativa vulnerabilidad de las economías genera incertidumbres que repercuten necesariamente en el nivel y el ritmo de la actividad económica y, por lo tanto, en la estructura del empleo y en sus fluctuaciones.

^{41/} International Trade Problems of Small Nations, op.cit., Appendix I.

^{42/} México presentaba una relación de 21; Uruguay 26, y Chile 23. Por otra parte, la de Panamá era particularmente alta: 76, dadas las características geoeconómicas de este país.

La tercera restricción surge de la escasa dimensión de los mercados a la que responde positivamente el proyecto de integración regional, pero por el momento se tropieza con grandes dificultades para obtener el máximo partido de la integración,^{43/} especialmente en el aspecto del mercado de trabajo (libre movilidad de la mano de obra, armonización de la legislación laboral, programas regionales de entrenamiento, etc.). La pequeña dimensión de los mercados desestimula la movilidad ocupacional y la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades, hecho que deberá tomarse en cuenta cuando se trate de adoptar medidas para calificar la mano de obra; sucede con frecuencia que, en vez de atender los requerimientos reales de la demanda en el corto y mediano plazo, se procede con arreglo a un modelo formal de desarrollo para el que son presumiblemente necesarios altos niveles de calificación, derivándose de esa circunstancia no pocos desajustes y frustraciones.

Una cuarta restricción emana de la posibilidad de exportar ahorros por medio de las filiales de bancos internacionales y otros canales. En algunos países se recurre, ciertamente, a diferentes modalidades de control de cambios, pero no parecen llegar al extremo de atenuar significativamente la salida de ahorros. Por esta vía se deducen las fuentes internas de financiamiento, con los consiguientes efectos adversos sobre la capacidad para crear oportunidades de empleo.

Una quinta restricción se deriva de la particular estructura de salarios, que en Centroamérica parece favorecer los empleos de carácter público, profesional y administrativo en detrimento de las ocupaciones agrícolas y técnicas. Además de mayores ingresos, aquellos empleos confieren mayor prestigio que estas ocupaciones; particular criterio difícil de modificar sin superar serias resistencias económicas, políticas y psicológicas.

^{43/} Algunas de estas dificultades han sido señaladas recientemente por M. Wionczek, "Surgimiento y decadencia de la Integración Económica Latinoamericana", Foro Internacional, julio-septiembre 1970.

En sexto lugar, se ha mencionado la incipiente capacidad de sindicalización como un factor que debilita la aparición de presiones colectivas del lado de la oferta. Ciertamente, existen gremios organizados que luchan por la obtención de ventajas particulares. Los maestros de primaria y secundaria, por ejemplo, han ejercido más de una vez vigorosas presiones para proteger sus intereses. Sin embargo, el grado de entendimiento y cohesión de los estratos trabajadores es generalmente débil y, por lo mismo, no parece ser por el momento un factor de poder que pueda presionar en favor de la ampliación de las oportunidades de empleo. Pero no debe pensarse sólo en los inconvenientes de esta situación. La realización de ciertos ordenamientos regionales, beneficiosos en el largo plazo (como la movilidad de la mano de obra y la armonización de las condiciones de trabajo), se ve facilitada precisamente por el carácter precario de la organización sindical (generalmente absorbida por aspiraciones de corto plazo).

Finalmente, se debe considerar la restricción que consiste en la aceptación de tecnologías de alta densidad de capital que se estimula en la región por diferentes medios. Como los sectores trabajadores centroamericanos carecen de experiencia en tecnologías modernas, las mismas se adoptan sin mayor resistencia de su parte, fenómeno que puede resultar positivo desde el ángulo del empresario, pero que tiene efectos adversos sobre la capacidad de generar empleos. Más aún, el "derrame tecnológico" (en la forma de adquisición de nuevas habilidades) en estas condiciones se asimila con extrema dificultad puesto que existe una gran diferencia entre las calificaciones que exige la moderna tecnología --provenientes de los centros industriales-- y las que la mano de obra local puede ofrecer.

7. Algunas conclusiones

1. Las características actuales del mercado de trabajo en Centroamérica y sus tendencias, no se pueden señalar con precisión por la escasez de estudios dedicados específicamente a este tema. Los censos nacionales constituyen la principal fuente de información sobre las peculiaridades de la oferta de la mano de obra; pero no son suficientes. De ello se deriva la necesidad de ampliar el acervo de conocimientos sobre la estructura del empleo en la región teniendo presente, en particular, la gravedad de los desajustes que en este campo se vienen advirtiendo;

2. El acelerado crecimiento de la población económicamente activa (tasa promedio de 3.5 para 1970-80); la significativa importancia de la actividad agrícola; la intensificación de los flujos migratorios, especialmente hacia los centros urbanos; la extensión de los servicios educativos; y, en fin, las fluctuaciones del sector externo --entre otras circunstancias--, están gravitando sobre el mercado del empleo en sus diferentes aspectos. Las presiones del lado de la oferta se agravan al tiempo que se modifican algunos patrones tradicionales de consumo;

3. El desempleo y el subempleo se localizan en particular en el sector agrícola. El tipo de actividad (pecuaria o agrícola), la naturaleza del cultivo, y el régimen de tenencia de la tierra determinan, en una medida apreciable, los niveles de empleo que se puede obtener. Como las estimaciones de la desocupación arrojan resultados particularmente altos (representan entre el 20 y el 71 por ciento de la población económicamente activa del sector, según los países) se juzga de suma importancia emprender reformas institucionales en este sector. Acciones de esta índole deberían considerar, naturalmente, los recursos y las restricciones reales que condicionan el desarrollo de la región;

4. Se advierte que la integración económica produce importantes efectos sobre el sector industrial. El mercado regional protegido ha estimulado el desarrollo del sector en términos de valor agregado y de ocupación. Sin embargo, la estructura industrial centroamericana sigue manteniendo un

carácter artesanal y precisamente en las unidades pequeñas de baja productividad parece concentrarse el desempleo, que oscila entre el 2.2 y el 14.9 por ciento de la población ocupada en el sector;

5. La desocupación en los servicios presenta variaciones significativas según los países; es particularmente aguda en Costa Rica (38.5 de la población económicamente activa del sector) y reducida en El Salvador (2.7 por ciento). La escasez de información impide explicar satisfactoriamente la localización diferencial del desempleo en el sector servicios;

6. El diseño de políticas de empleo en Centroamérica requiere mejor comprensión de sus componentes y de las condiciones específicas que caracterizan el empleo en la región. En el estudio se procedió, de una parte, a inventariar algunas de las variables significativas en materia de políticas de empleo y, de otra, a señalar las restricciones que deben tenerse presentes para que las recomendaciones que en este campo puedan sugerirse sean factibles. Tanto el inventario como las restricciones señaladas habrán de constituir el objetivo principal de este estudio en su siguiente etapa.

BIBLIOGRAFIA

- Alemán, H.G., El establecimiento del salario mínimo en El Salvador y sus implicaciones económicas, Universidad de El Salvador, San Salvador, 1969.
- Balassa B., "Country size and Trade Patterns", Am. Econ. Rev., March, 1969.
- Barracough S., Schatan I., "Política tecnológica y desarrollo agrícola", Cuadernos de la realidad nacional No.5, CEREN, Universidad Católica de Chile, 1970.
- CEPAL, El cambio social y la política de desarrollo social en América Latina, E/CN.12/826/Rev.1., 1969.
- CEPAL, Evaluación de la integración económica Centroamericana, E/CN.12/762, México, 1966.
- CEPAL, Estadísticas básicas de Centroamérica y Panamá, CEPAL/MEX/70/4, México, abril 1970.
- CEPAL, El crédito agropecuario en Centroamérica y Panamá, CEPAL/MEX/66/10, México, 1966.
- CEPAL, Apuntes sobre el desarrollo y la integración económica de Centroamérica, CEPAL/MEX/70/8, México, julio 15, 1970.
- CEPAL, Algunos problemas sociales de la población salvadoreña emigrada de Honduras, CEPAL/MEX/70/3, México, mayo 18, 1970.
- CEPAL, Los problemas de la política industrial centroamericana, E/CN.12/707, E/CN.12/CCE/311, México, 1965.
- FAO/CEPAL/OIT/CIDA/IICA/SIECA, Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica, Guatemala, Septiembre 1970.
- Cochrane D., The Politics of Regional Integration: The Central American Case, Tulane University, New Orleans, 1969.
- CONAPLAN, El Salvador, Informe sobre la economía salvadoreña en 1969 y sus perspectivas para 1970-71, doc. DT-804, 1970.
- Demas, W.G., The Economics of Development of Small Countries, Montreal, 1965.
- Domike, A.L., Barracough, S., Evolución y reforma de la estructura agraria en América Latina, FAO, Santiago, 1966.
- Domike, A.L., "Perspectivas en materia de empleo industrial y agrícola en América Latina", Investigación Económica, enero-junio, 1968.
- Felix, D., Beyond Import Substitution: A Latin American Dilemma, Instituto Torcuato Di Tella, Argentina, 1966.

ILPES, Los proyectos industriales a la estrategia del desarrollo centroamericano, Santiago, 1968.

ILPES-CELADE, Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina, INST/S.3/L.3, Santiago, 1968.

Kanamori, H. "Problemas y condiciones para el desarrollo de industrias de exportación en los marcos nacional y regional", El proceso de industrialización en América Latina, BID, Guatemala, 1969.

Lederman, E., Los recursos humanos en el desarrollo de América Latina, Cuadernos del ILPES, número 9, Santiago, 1969.

Lloyd, P.J., International Trade Problems of Small Nations, North Carolina, 1968.

Milhaud, M., La productividad industrial, el costo de la mano de obra, y el costo de producción en el Istmo Centroamericano, E/CN.12/CCE/335, México, 1966.

Misión Conjunta de Proyección para Centroamérica, Encuesta industrial centroamericana, publicación del Banco Centroamericano de Integración Económica, 1962.

Myrdal, G., Asian Drama, an Inquiry Into the Poverty of Nations, Twentieth Century Fund, New York, 1968.

ODECA, Situación, tendencias y necesidades de la educación centroamericana, El Salvador, 1970.

Rath, F., América Central: Tendencias pasadas y perspectivas de su población, CELADE, Costa Rica, 1969.

Robinson, E.A.G., (ed) Economic Consequences of the Size of the Nations, New York, 1960.

Schmid, L., The Role of Migratory Labor in the Economic Development of Guatemala, University of Wisconsin, 1967

van den Boomen, J., Distribución de la población en el Istmo Centroamericano, E/CN.12/CCE/357, México 1968.

Wionczek M., "Surgimiento y decadencia de la integración económica latinoamericana", Foro Internacional, julio-septiembre de 1970

Zárate, A.O., "Principales patrones de migración interna en Guatemala", Estudios Centroamericanos, No. 3, Guatemala,